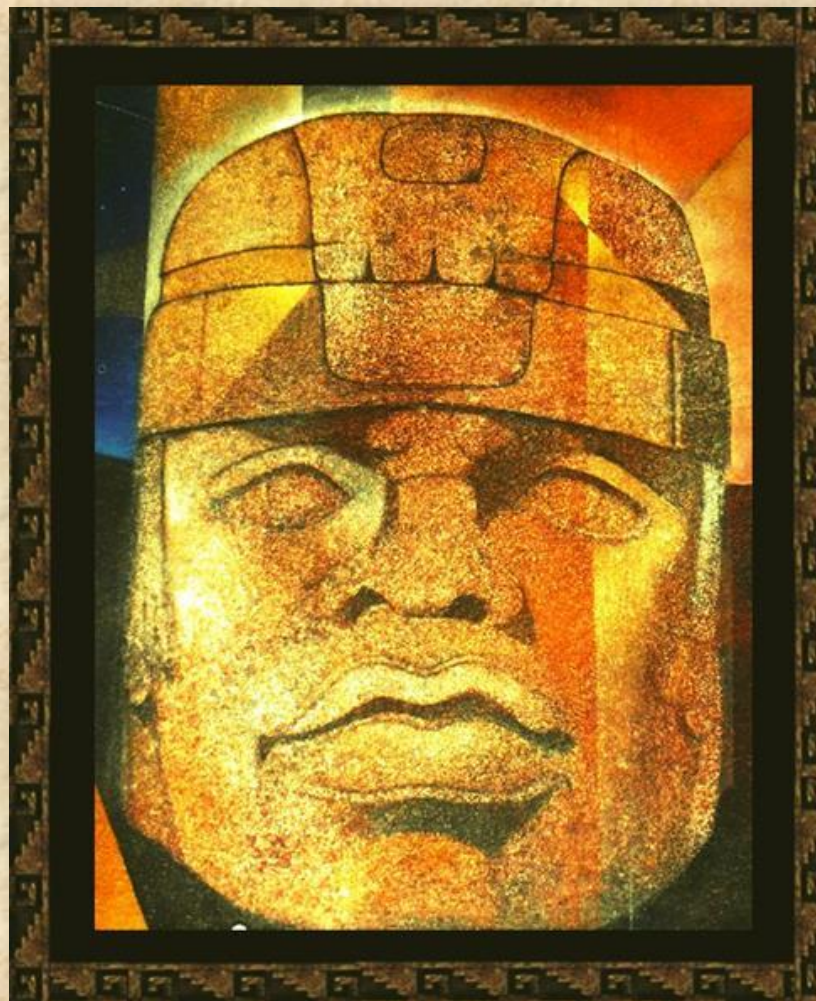


ROSTRO PROPIO CORAZÓN VERDADERO



Guillermo Marín

*A Jesús Martínez Álvarez,
de los pocos políticos que dimensionan la importancia
del desarrollo cultural en la administración pública.*

Índice



| | |
|--|-----|
| 1. TOLTECÁYOTL como estructura civilizatoria | 3 |
| 2. LA ESPIRITUALIDAD TOLTECA como una frecuencia magnética | 17 |
| 3. EL CALPULLI la forma más sabia de organización | 21 |
| 4. LA TOLTECÁYOTL más allá de la razón occidental | 30 |
| 5. LA CREACIÓN TOLTECA DEL ANÁHUAC | 52 |
| 6. EL CONCEPTO DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN EL ANÁHUAC | 65 |
| 7. “LAS CIUDADES PREHISPÁNICAS” | 87 |
| 8. TEOTLAMATLIZTLI, EL TIEMPO SAGRADO...el retorno de Quetzalcóatl | 105 |
| 9. ROSTRO PROPIO CORAZÓN VERDADERO | 119 |

TOLTECÁYOTL

COMO ESTRUCTURA CIVILIZATORIA

El futuro de la Matria está en el conocimiento profundo y verdadero de su historia y cultura ancestral. En volver a ser nuestra, en el mundo consiente de todos los días, la Toltecáyotl.

*Para mis amigos de siempre
Anita y Toby Campion, fraternales
en el tiempo y en el trabajo.*



La mayoría de los habitantes, "del país de los criollos", somos hijos de los hijos de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del planeta. Somos, culturalmente, tan antiguos como China o India. Sin embargo, a diferencia de estos países, en donde tienen sus pueblos totalmente vinculado su presente a su pasado ancestral, nosotros vivimos ajenos y desconectados a la historia y cultura de nuestros ilustres antepasados. Construyendo, año tras año, un presente incierto, que de inmediato destruimos y

olvidamos. Nuestra condena es olvidar, para vivir en la ignorancia de nosotros mismos, habitando un interminable "laberinto de la soledad".

Por los procesos de colonización, que hemos sufrido en los últimos cinco siglos, a manos de los colonizadores de ayer (los gachupines) y los neocolonizadores de hoy (los criollos), en los que se ha tratado de desaparecer nuestras lenguas, memoria histórica, conocimientos, territorialidad, y espiritualidad; hemos perdido la conciencia, -en el mundo de todos los días-, de la sabiduría ancestral que crearon nuestros antepasados a lo largo de siete milenios y medio, misma que



se manifiesta en los pueblos indígenas y campesinos en las tradiciones, fiestas, usos y costumbres, y de manera subconsciente, en la vida "moderna" de los mestizos que vivimos en los núcleos urbanos.

Bajo ningún motivo nuestra Civilización Madre ha muerto o desaparecido. Se ha mantenido viva gracias sus profundas raíces a través de la resistencia cultural, las apropiaciones culturales y la misma evolución endógena; porque la cultura es cambiante y siempre está en transformación. El Anáhuac es la estructura inmensa y poderosa que sostiene la endeble entelequia del país de los criollos, llamado "México".

Cómo toda Civilización Madre, poseemos una matriz filosófica cultural que ha sido la "espinas dorsal" del milenario conocimiento que se ha investigado, registrado, sistematizado y mantenido, a través de miles de años. Este conocimiento es conocido como Toltecáyotl. El Dr. Miguel León Portilla lo

define como los conocimientos e instituciones de los toltecas. Los toltecas son los hombres y mujeres de conocimiento. No son una etnia o una cultura, sino un grado o nivel de sabiduría, y percepción y manejo de la energía.

La palabra Toltecáyotl en lengua náhuatl se compone de dos partes, "tolteca y yotl". De modo que tolteca es un artista (pero no en sentido occidental), "el máximo artífice", y yotl, significa el alma o la energía fundamental del ser humano. El Maestro Alfredo López Austin, en su libro *Cuerpo Humano e Ideología*, apunta que: *"Yolia es la principal y central de las entidades anímicas. Su mayor concentración estaba en el corazón. Sólo se separaba del individuo tras la muerte. A ella se debían las principales actividades de la conciencia"*.

Pero también, el Maestro Arturo Meza en su libro *Mosaico de jade con reflejos de obsidiana* nos ofrece un argumento muy profundo sobre la partícula Yotl:

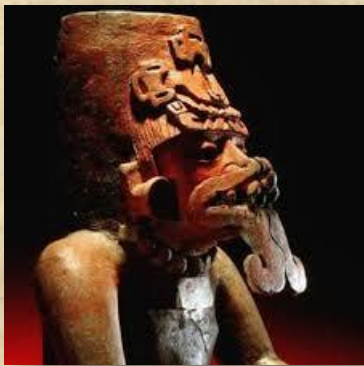
Existen en el idioma náhuatl algunas partículas relacionadas al pensamiento antiguo, una de ellas que nos parece fundamental es la particular Yotl, cuando se combina con el número dos, ome. Yotl es la esencia primordial, es la mente humana, la idea de una esencia que envuelve el tono sin límites, en la cual está inmerso completamente el universo comprensible desde, y más allá de nuestras percepciones. Existe la idea de que todos los lugares, aún en los más recónditos de nuestro universo, existe la esencia, que adquiere una interacción en sí misma al tener la cualidad de ser una fuerza de atracción que une partículas de polaridades contrarias en conjuntos coherentes de estructuras duales, con el resultado de que Yotl, la esencia pura, se convierte en Omeyotl, la esencia de la dual y la que llena el Omeyocan.



Así que el concepto de Toltecáyotl lo podemos entender como “El conocimiento del trabajo interior, o como, El arte de vivir en equilibrio”, y en un sentido mucho más profundo, como los conocimientos sobre la percepción y manejo de la energía. Porque la idea central de la sabiduría tolteca es el equilibrio, se logra a través de la “flor”, como símbolo de la belleza que proviene del equilibrio estético, y este a su vez, se obtiene a través de la medida. Y el equilibrio también se logra por medio de la sabiduría, que metafóricamente, los toltecas, llamaban “canto”. De donde, “flor y canto” es, metafóricamente, Toltecáyotl.

La Toltecáyotl, de esta manera, representa el Patrimonio Cultural Intangible más valioso de nuestra civilización, porque se enfoca en “el centro”, en la esencia del conocimiento humano. Es, con propiedad, la aportación más importante a la humanidad. En esencia, no es muy diferente a la sabiduría que han creado los pueblos de China o India, pues todas estas sabidurías, por una u otra forma, buscan la realización y plenitud humana. La única diferencia es que es “la propia-nuestra”.

Para intentar visualizar la Toltecáyotl de manera sencilla y esquemática, proponemos verla como una pirámide de tres dimensiones y con las variantes del tiempo y el espacio. En la que, en su base, podamos ubicar los conocimientos para resolver los desafíos de la conservación, desarrollo y mantenimiento de la vida y la energía en el aspecto material. Y en la parte superior ubicaremos los conocimientos para satisfacer las necesidades de significación y trascendencia de la vida, en un orden mucho más elevado y sofisticado, específicamente en el campo de la energía.



Pero para tener una mejor apreciación de la Toltecáyotl, tenemos que tomar en cuenta que ésta sabiduría tiene otros factores que la hace más compleja. Nos referimos a que la pirámide de la

Toltecáyotl, además, la debemos de dimensionar en función del "tiempo y el espacio". Es decir, que tenemos que entender que esta pirámide tuvo diferencias en tiempo; no fue estática, es decir, la Toltecáyotl no fue la misma en el periodo Preclásico, que en el Clásico, en el periodo Postclásico, o que en nuestros días.

Pero las diferencias o variantes, también están en función del espacio. No es lo mismo la región maya, la región de Oaxaca, el Altiplano Central, la región de Occidente, la región de la Costa del Golfo de México, la región de La Gran Chichimeca, la región de la Cuenca del Río Misisipi, las regiones de las costas del Norte del Atlántico, las regiones de las costa del Pacífico de lo que hoy es E.U. y Canadá, y desde luego, Centro América, hasta el Tapón del Darién, además de las Islas del Mar Caribe.

Otro factor, que se debe tomar en cuenta, es la variedad de culturas diferentes en lo "externo", pero todas compartiendo los conocimientos, valores y principios de la Toltecáyotl, que representa su estructura fundamental, el cimiento y la raíz. Se supone que, solo en lo que hoy es México, existieron antes de la invasión europea más de 260 culturas.



La Toltecáyotl se nos revela muy compleja y aunque comparte una misma matriz filosófica, en cada pueblo y en cada tiempo y espacio, tuvo muchas variantes.

Debemos de considerar que uno de los grandes logros de nuestra Civilización Madre, fue el encontrar la plenitud humana, en una "unidad profundamente diversificada". Por ejemplo: el concepto filosófico-religioso de la vida, simbolizado por la Toltecáyotl a través del agua. Todos los pueblos, en tiempo y espacio lo compartieron, todos lo representaban con unas anteojeras y una lengua de serpiente; pero lo que cambió en tiempo y espacio, fue la iconografía que contenía las anteojeras y la lengua de reptil, así como el nombre en las diferentes lenguas. Para los mayas fue Chak, para los zapotecos, Cosijo, para los nahuas Tlaloc y para los totonacas fue Tajín, etc.

Como dijimos con anterioridad, la pirámide de desarrollo humano tolteca tiene en su base los conocimientos para facilitar el logro del mantenimiento y plenitud de la vida. Esto se logra a través de cuatro sistemas que actúan totalmente interconectados y son interdependientes. En primer lugar está el sistema alimenticio, que implica, desde la invención de la agricultura y la domesticación de las plantas, pasando por la invención del maíz, la milpa y los complejos sistemas hidráulicos como es la chinampa, hasta una sofisticada y nutritiva cocina, basada principalmente en vegetales, insectos, frutas y pocas carnes, que brindaran la suficiente energía, que les permitieran tener el tiempo libre, para realizar sus inconmensurables obras materiales e inmateriales, como los Tollan, llamadas zonas arqueológicas.



Con la energía suficiente y el tiempo disponible, se requirió, además, poseer un sistema de salud, que garantizara

mantener la vida y/o la energía en las mejores condiciones. El sistema de salud comenzaba con los hábitos higiénicos personales, familiares y comunitarios. El baño llegó a su máxima expresión con el temazcal. Se supone que antes de la invasión en el Anáhuac existía el 75 % de la biodiversidad del planeta. Los Viejos Abuelos conocían con exactitud las sustancias activas de las plantas, insectos y minerales, necesarios para recuperar la salud perdida o el desequilibrio energético. La cirugía y la acupuntura llegaron a tal grado de avance, que muchos siglos antes de la era cristiana, en el Anáhuac, ya se hacían trepanaciones y sofisticados trabajos dentales, de los que en la actualidad, existen vestigios irrefutables de estos logros. En el caso de la acupuntura, como fue prohibida por los colonizadores se transformó en la digitopuntura, conocida en la cultura popular como la tradición de "los sobadores".

Cubiertos los requerimientos de tiempo, energía y salud, dispuestos para enfrentar los magnos proyectos civilizatorios, se requirió, además, un efectivo sistema de educación, que, por una parte, permitiera el desarrollo en armonía y plenitud de las nuevas generaciones, y por la otra, mantener en el tiempo, el mismo proyecto civilizatorio. Porque para los Viejos Abuelos, la educación familiar, comunitaria y académica fue uno de los pilares más importantes de su civilización, lo que llevó al Anáhuac a poseer el primer sistema de educación pública del planeta. El concepto de "formar rostros propios y corazones verdaderos, en las nuevas generaciones, y el arte de educar a los seres humanos", nos habla de la formación en valores éticos y morales, como base para el proyecto de desarrollo de la civilización.



Como en el caso de la construcción del Tollan de Daany Beédxe (zona

arqueológica de Monte Albán, Oaxaca), que se llevó 1350 años en su construcción y uso, éste, no habría sido posible sin contar con la convicción participativa de las sucesivas generaciones a lo largo de más de 13 siglos. Hecho que se demuestra al descubrir que la planta arquitectónica de la fase uno (año 500 aC.) es igual a la de su abandono, fase tres (850 dC.).

Los toltecas partían de que el ser humano no nace, sino se hace. Un complejo y sofisticado método de enseñanza para expandir y cultivar las cualidades humanas a partir de la práctica cotidiana de hábitos personales, grupales y comunitarios, así como la transferencia de la sabiduría a partir de la academia. La forma de entender el concepto de la educación es que las escuelas debían ser autosustentables, para formar seres humanos autosustentables, con los conocimientos y las capacidades suficientes para vivir en armonía con la comunidad y el medio ambiente.

Es importante aclarar que la Toltecáyotl no fue "homogénea" en todos los pueblos y culturas en los primeros siete mil quinientos años de historia del Anáhuac. La condición del ser humano es la imperfección. La diferencia entre los seres humanos, las culturas y las civilizaciones, es el desarrollo y cultivo de "la conciencia", lograda a través del grado de esfuerzo sostenido, dedicación y trabajo físico, intelectual y emocional para "humanizar su mundo". De modo que existieron siempre personas y pueblos, que no se esforzaban con la misma intensidad y pasión por lograr "el arte de vivir en equilibrio".



De esta manera, para percibir en toda su dimensión la Toltecáyotl, y con ello, poder estructurar-ensamblar

correctamente la información, que día a día vamos recuperando de nuestro pasado ancestral, y que nos permite de manera integral, poder conocer y entender la Toltecáyotl como un complejo cuerpo de conocimientos.

Porque debemos de recodar que esta sabiduría primigenia es una de las seis más antiguas de la humanidad y que fue creada a lo largo de miles de años de investigar, confirmar, registrar, sistematizar y trasmitir, de generación en generación, ensamblando esta sabiduría para crear y recrear mayores y mejores formas de pensamiento y percepción, que permitan resolver los grandes desafíos, de orden material e inmaterial, que implica la búsqueda de la plenitud de la vida.

De esta manera, después de contar con una sólida alimentación, un eficiente sistema de salud y un eficaz sistema educativo, los viejos Abuelos toltecas desarrollaron a lo largo de los siglos un sabio sistema de organización que permitiera, gracias a la cooperación y responsabilidad personal y comunitaria, la conjunción, sumatoria y armonización de las acciones de las personas, las familias y las comunidades, para realizar las grandes tareas materiales e inmateriales de todas y cada una de las culturas en el amplio territorio del Cen Anáhuac.



El sistema de organización iba desde la forma de percibir la responsabilidad existencial de cada individuo, familia y comunidad. La organización personal se puede apreciar en los valores y principios que han quedado en los Huehuetlatolli. La "libertad personal" estaba

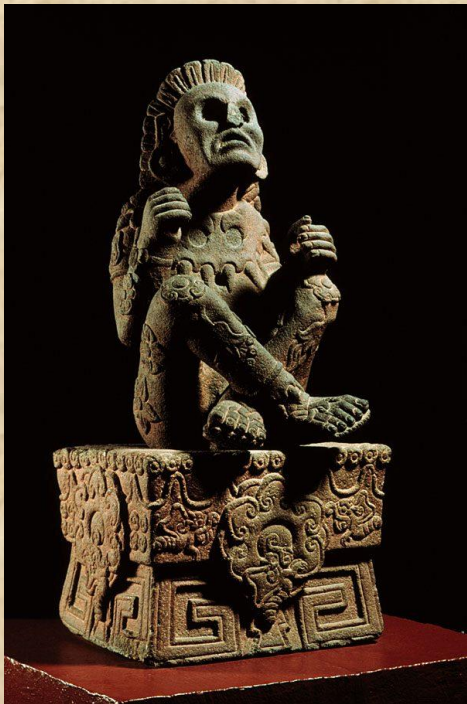
acotada por los derechos y responsabilidades con la familia y la comunidad, especialmente el concepto de "servir a la comunidad", como el bien o acción más importante generado por un ser humano. En un segundo nivel las familias con el calpulli y estos con el Huey calpulli. El siguiente nivel en la organización era la federación de Huey calpulli, que a su vez se organizaba en la confederación, es decir, la federación de federaciones.



Valores y principios como la Asamblea, el que las autoridades "mandan obedeciendo", el servicio a la comunidad, el trabajo por la comunidad, el bien común sobre el interés personal, la solidaridad y la fraternidad entre individuos, familias y comunidades. Todos estos principios y valores en muchas comunidades de México ha podido sobrevivir y son conocidos como "Sistema de Cargos" o usos y costumbres.

Finalmente, en la parte superior de este complejo y profundo sistema de conocimientos, encontramos un conjunto o sistema de conocimientos abstractos, que buscaban la trascendencia de la vida humana en un plano inmaterial. Primeramente tenemos un universo religioso, con ritos y ceremonias diversas que los pueblos iban creando y recreando de acuerdo a su historia propia y su medio ambiente. Metáforas de sabiduría que permitan a los seres humanos, a los masehuales, vivir en armonía con el mundo que los rodeaba. Arriba de este nivel encontramos un nivel teológico por medio de una élite de grandes sacerdotes, es decir, una comprensión de la realidad más allá del rito, y que

encuentra sus referentes en conceptos filosóficos. Arriba de este estrato tenemos el nivel filosófico, desarrollado por élites, que desde el Calmécac, guiaban y coordinaban el desarrollo y plenitud de los pueblos. Hombres y mujeres que daban orden y dirección al "ala y la cola". Personas depositarias de la sabiduría ancestral, los poseedores de "la tinta negra y la tinta roja".



En el nivel más elevado de la sabiduría en el Anáhuac, encontramos a hombres y mujeres de conocimientos. Personas que estudiaban e investigaban el mundo y la vida a través de percibir la energía, como la fuente "esencial" de todo el universo. Visualizaron, hasta los límites de su percepción, que todo lo que llamamos universo, está compuesto de pequeñísimos filamentos de energía. Que estos filamentos tienen conciencia propia y que se organizan en toroides y estos a su vez se multiplican infinitamente como fractales. Que esta organización está regida por una frecuencia vibratoria, exacta y perfecta, en un movimiento matemático por la cual se rigen todos los toroides, sin importar su tamaño, en lo que entendemos como macrocosmos y micro cosmos. Ellos lograban a través de complejos procedimientos, disciplinados ejercicios y rigurosas prácticas, llegar a manejar la percepción energética y utilizarla para fines no mundanos a través de su conciencia.

Este es el logro más importante de la Civilización del Anáhuac. Descubrir "la esencia" de todo lo que somos y nos rodea. Este conocimiento está en el vértice superior de la pirámide de desarrollo humano tolteca. A lo largo de muchos siglos y milenios de estudiar e investigar, los Viejos Abuelos, llegaron a la conclusión de que el ser humano puede llegar a "manipular conscientemente" la energía que le conforma.



Para llegar a estos niveles de conocimiento, necesitaron decodificar el lenguaje del universo, por ello descubriendo las matemáticas y la astronomía como fuentes de "entendimiento". Descubrieron que todo el universo es "un conjunto de vibraciones" o energía en permanente movimiento. Que existe una frecuencia o vibración "generadora" y que el ser humano, -como carga energética-, puede llegar a tener la conciencia y lograr la manipulación de su energía, para acercarse o "afinarse a la vibración generadora".

Este conocimiento ha sido el mayor logro civilizatorio, y como dijimos anteriormente, se encuentra en el vértice superior de la pirámide de desarrollo humano tolteca. Siempre ha estado en manos de una reducida élite de seres humanos que han llegado a niveles superiores de percepción, casi imposibles de lograr para un ser humano común. Esta percepción se logra en la práctica cotidiana y sistemática de la responsabilidad, la disciplina, el compromiso, el trabajo y la determinación inflexible, para perfeccionar su voluntad y manejar la energía. A estos seres humanos los conocía como toltecas, los lugares

en donde estudiaban e investigaban les llamaba Tollán y a sus conocimientos se les conoce como Toltecáyotl.

Los toltecas y la Toltecáyotl jamás se han extinguido, solo desaparecieron del Tlaltípac, alrededor de la mitad del siglo IX y ha quedado, en la mítica tolteca, el "regreso de la sabiduría" representado metafóricamente en el mito del retorno de Quetzalcóatl. Los toltecas están entre nosotros, gozando "la libertad ilimitada de ser desconocidos".

La base del conocimiento de la Toltecáyotl ha quedado en el subconsciente, en el "banco genético de información cultural" de los individuos y los pueblos del Anáhuac y conforma los cimientos de La Matria. Está viva y es lo que nos hace ser lo que en verdad somos, lo que nos identifica y nos une, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, y en cada lugar tiene diferente nombre. La Toltecáyotl es la sabiduría de la Matria, y representa, la esperanza de un futuro luminoso y de plenitud humana.



Concientizarnos de este legado implica, "despertar" y dejar atrás las taras y complejos de la colonización, para hacerlo de nuevo "propio-nuestro", en la construcción comunitaria, solidaria, responsable y fraterna de una Anáhuac para todos, sin vencedores ni vencidos, sin explotación, exclusión y racismo.

No es difícil hacerlo, -porque ya lo hicimos una vez-, solo se requiere hacer emerger y recuperar esa sabiduría que existe en el banco genético de información cultural de todos los

pueblos, anahuacas (indígenas), mestizos y criollos que conforman el país.

El futuro de la Matria está en el conocimiento profundo y verdadero de su historia y cultura ancestral. En volverla a ser nuestra en el mundo consiente, en la de la acción cotidiana. La Toltecáyotl es el futuro, porque posee la sabiduría del pasado.

LA ESPIRITUALIDAD
TOLTECA
como una frecuencia energética.



A Felipe Chacón por provocador



Cuando en los años ochenta el Dr. Rubén Bonifaz Nuño me recomendó, que para conocer la verdad sobre nuestros ancestros, debería olvidar por completo todo lo aprendido sobre ellos en la escuela, especialmente las llamadas fuentes históricas del siglo XVI, porque habían sido escritas por ignorantes asesinos y ladrones, así como por fanáticos religiosos.

Afirmaba que ambos, no tenían la capacidad ética, científica y cultural, para tratar de entender una realidad que estaba muy por encima de sus limitados conocimientos oscurantistas del mundo, que venían de mil años de un feroz epistemicidio orquestado por el Vaticano y la iglesia católica, llamado "Edad Media".

Muy poco, de lo escrito por estas personas, podía resistir un honesto análisis humanista. Casi todo, en general, son argumentos falsos y calumniosos tomando como referencia "Las Sagradas Escrituras", para crear una percepción de que los invadidos, eran salvajes, primitivos, caníbales, guerreros y justificar de esta manera la invasión, el holocausto y el epistemicidio, y presentar este crimen de lesa humanidad ante "su historia", como una heroica gesta civilizatoria de Occidente.

El Dr. Rubén Bonifaz me dijo, "comience con lo que usted siente y ve del legado de nuestros antepasados, parta de ahí hasta lo más esencial". Más de treinta años pasaron para que entendiera la profundidad de sus palabras.

Lo que yo "siento" del legado de mis antepasados, en primera instancia, es una intensa "espiritualidad". Es un sentimiento, una sensación indescriptible cuando estoy en una comunidad anahuaca o en un impresionante Tollán. Lo que veo y testifico de manera irrefutable son justamente los monumentales vestigios materiales de los Tollan, desde los más impresionantes como son Teotihuacan, Monte Albán o Chichen Itza, hasta pequeños Tollanes como Yagul o Dzibilchaltún. Los volúmenes pétreos hacen también que vibre mi ser produciendo sensaciones de bienestar, equilibrio y paz profunda.



El problema de referirme a "este sentimiento" con el concepto occidental de "espiritualidad", es que por los procesos de colonización cultural y eurocentrismo, inconscientemente asumo espiritualidad como religión, especialmente la católica. Asocio inconscientemente al espíritu como "El Espíritu Santo" y la espiritualidad con religiosidad.

Para abordar las formas de "sentir y ver" el legado de nuestros antepasados, tenemos que partir de que los toltecas percibían el mundo como energía. Filamentos más pequeños que las partículas del átomo con energía y conciencia propia. Estos filamentos se organizan como toroides en infinito número de tamaños, a través de fractales energéticos, hasta conformar estrellas y planetas. Todos ordenados en un riguroso orden y preciso movimiento matemático.

Los toltecas descubrieron que las leyes de la mecánica celeste se aplicaban en el tlaltípac y que las matemáticas eran el lenguaje universal del vibrar energético. Que el movimiento y su medida, sea una órbita planetaria o una frecuencia de una partícula, estaban regidas por las mismas leyes. Los toltecas descubrieron que el ser humano es el puente entre el cosmos y la Tierra. Encontraron "su lugar en el universo y su centro" y de ahí partieron a explorar lo indescubrible. Esa fue la gran proeza civilizatoria.

Cuando llegaron al límite de su percepción, descubrieron que todo es vibración, que todo estaba en movimiento, desde lo más pequeño posible hasta lo más grande posible. Vieron un universo de frecuencias vibratoriales y percibieron que existía una "frecuencia generadora". La más sutil entre todas. A esta frecuencia le llamaron Tloque Nahuaque, "que está aquí y en todas partes al mismo tiempo".



De modo que, para los toltecas, el ser humano es una carga energética con conciencia de ser, un toroide en vibración

permanente, rodeado de un universo de cargas energéticas que tienen un número inimaginable de frecuencias, pero que existe una que es la frecuencia generadora. Descubrieron que el ser humano puede llegar a tener plena conciencia de su energía y que puede llegarla a manejar, como maneja su cuerpo físico. Este conocimiento ocupa el vértice superior de la Toltecáyotl.

Desde esta perspectiva, podemos decir que "lo que sentimos" de la herencia ancestral tolteca es "una frecuencia vibratoria", que afecta a nuestra carga energética y la hace "sentir/vibrar" de una manera diferente en el interior del "cuerpo físico". La frecuencia energética que afecta o modifica a nuestro campo biomagnético lo percibimos como "espiritualidad". Esta "modificación" es un gran logro cultural humano y una herencia cultural para los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos toltecas.

EL CALPULLI

la forma más sabia de organización.

A José Guadalupe González



Como los poderes económicos que rigen el mundo no paran en el frenesí de la destrucción y depredación humana y de la naturaleza, llegará el momento en que el proyecto de la modernidad colapse por sí mismo. Para ese momento debemos de saber qué hacer, y no tratar de reconstruir la vida y el mundo que se ha destruido. Tenemos que crear otra racionalidad y otro tipo de poder.

El mundo moderno se ha creado en base a un gran error, pensar que la riqueza material y el consumo traen la felicidad. Lo que implica que se ha perdido la sabiduría ancestral del saber la razón de la existencia y la responsabilidad existencial. Este error ha creado una cultura de muerte que nadie se ha atrevido a cuestionar. Para hacer un verdadero cambio, el ser humano, requiere cambiar la forma de concebirse a sí mismo, el bienestar y la plenitud; así como, comunidad y como realidad existencial.



El futuro de la humanidad radica en la sabiduría perene o ancestral, que cada pueblo se ha guardado, desde el inicio de los tiempos humanos. Para el caso de lo que hoy llamamos México, pero que su nombre correcto es El Anáhuac, que, territorialmente va desde lo que hoy es Nicaragua hasta Canadá. La sabiduría ancestral se conoce como Toltecáyotl, y dentro de la Toltecáyotl, existe la Pirámide de Desarrollo Humano Tolteca, y dentro de esta pirámide, en el cuarto nivel está el Sistema de Organización. En este sistema, que tiene más de tres mil quinientos años en operación y evolución permanente, existen instituciones que permitieron y siguen permitiendo, que las comunidades encuentren la armonía y la plenitud a partir de la autodeterminación cultural. Una de estas instituciones es el calpulli.

El calpulli es una forma de organización comunitaria que tardó milenios en conformarse y pulirse. Organización comunitaria que permitió el desarrollo, plenitud y armonía, de los pueblos del Anáhuac, independientemente de la cultura a la que pertenecían.

Para retomar el concepto del calpulli tendríamos que decir que “la razón de vida de la modernidad, ha sido y es el dinero, la riqueza material”, para con ella, hacer el consumo y con el consumo, encontrar la felicidad y el bienestar. Esta premisa impuesta a sangre y fuego por Occidente, válida durante los últimos cinco siglos ha demostrado su plena equivocación al solo producir desigualdad, destrucción y contaminación del medio ambiente, y una voracidad y deshumanización creciente y desmedida de quienes poseen el poder económico.



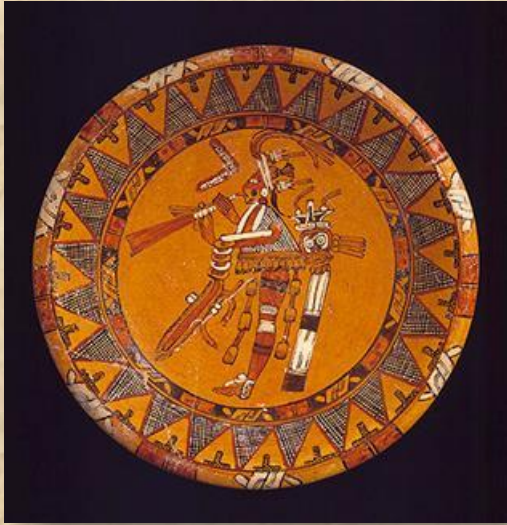
Por lo cual se ha perdido la esencia de la vida y pareciera que en la vida moderna, solo se viviera para producir y consumir. Quienes tienen todo el dinero tienen toda la libertad, todo el poder para poder hacer lo que ellos quieran.



Volver a la esencia de la vida, es replantearnos lo que es verdaderamente cierto, que va más allá de lo circunstancial, temporal, moda o frivolidad. Y la vida en esencia es producción y reproducción de la especie, y el cuidado del medio ambiente. Vivir en equilibrio con nosotros mismos, con nuestra familia, con la comunidad y con la naturaleza.

Cuando un ser humano llega a un estadio de madurez y experiencia en la vida, y voltea hacia atrás, empieza entender y a valorar lo que realmente "es cierto", lo que es verdadero, lo que trasciende la muerte.

En esta reflexión, lo más importante y que es estrictamente verdadero, que no es circunstancial, es la crianza y educación de los hijos. Esa es, a final de cuenta, la tarea más importante que un par de seres humanos puede hacer; todo lo demás que se hace en la vida, puede ser valorado o desvalorado, ser importante o sin importancia, tomado en cuenta o ignorado por los demás, pero los hijos son, la oportunidad de trascender la muerte y mantener el impulso vital desde el origen de nuestra especie.



El mantener en mejores condiciones de bienestar, armonía y sabiduría a las nuevas generaciones. Entendiendo que lo importante son sus hijos, los hijos de su familia, sus nietos, los hijos de la comunidad y a todos los niños del planeta. Y por otra parte, entablar un dialogo de igualdad con todos los seres vivos que

nos rodean, comenzando con La Tierra, como "nuestra Madre Querida". Comprender y respetar el derecho de vivir y encontrar la plenitud de los seres vivos con quienes compartimos este tiempo y este espacio que nos ha tocado vivir.

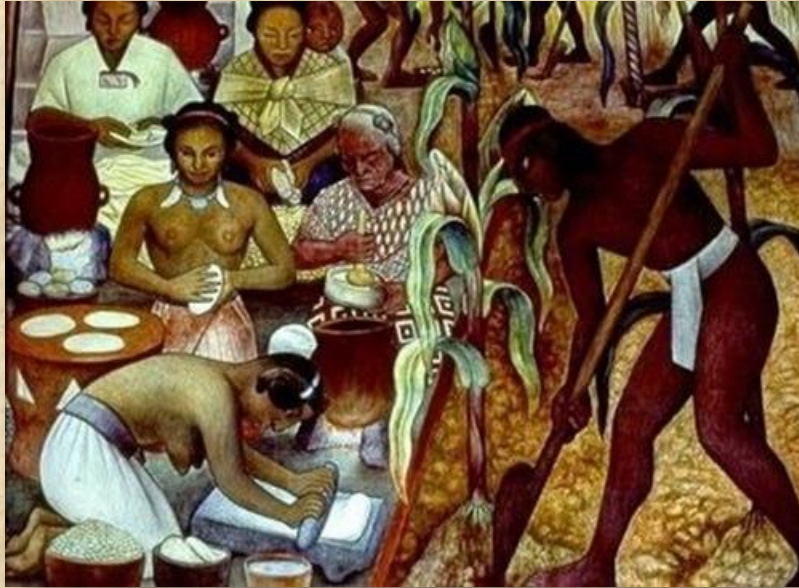
Por eso es importante plantearnos este objetivo superior que es fundamentalmente: mantener, desarrollar y alcanzar mayores niveles de bienestar y de plenitud, entre los humanos y la naturaleza. Por eso es necesario replantearse una nueva racionalidad, una nueva forma de vida, que tiene que ver con el inicio de la vida humana, la crianza y educación de los hijos, esa es, finalmente, la tarea más importante y trascendente, mantenido y conservando el equilibrio con la naturaleza, logrando la plenitud y bienestar de las personas, la comunidad y la naturaleza. Y cada vez profundizar en los misterios de la vida, la energía para poder tener mayor conciencia existencial.



Por ello se requiere trabajar en pequeños grupos humanos y familiares, con el ejercicio pleno de la democracia participativa, la comunalidad, la solidaridad y la fraternidad. Que sean autosustentables a partir de la Pirámide de Desarrollo Humano Tolteca, que puedan tener plenamente desarrollado y satisfecho los conocimientos y los recursos para crear un sistema alimentario solvente, un sistema de salud eficiente, un sistema educativo que permita transmitir el proyecto de vida, los valores y principios a las nuevas generaciones, y finalmente, un sistema de organización que permita al calpulli trabajar en familia y comunidad para poder, no solamente instaurar con armonía y eficiencia estos cuatro sistemas, sino tuvieran la capacidad de auto protegerse y poder tener comunicación, organización y solidaridad con otros calpulli.

El futuro posible está en volver a organizarse a través de los calpulli, estos a su vez en huey calpulli, es decir, la organización de un grupo de calpulli. A su vez, estos Huey Calpulli en federaciones de Huey Calpulli, y finalmente organizar la federaciones en confederaciones, manteniendo la

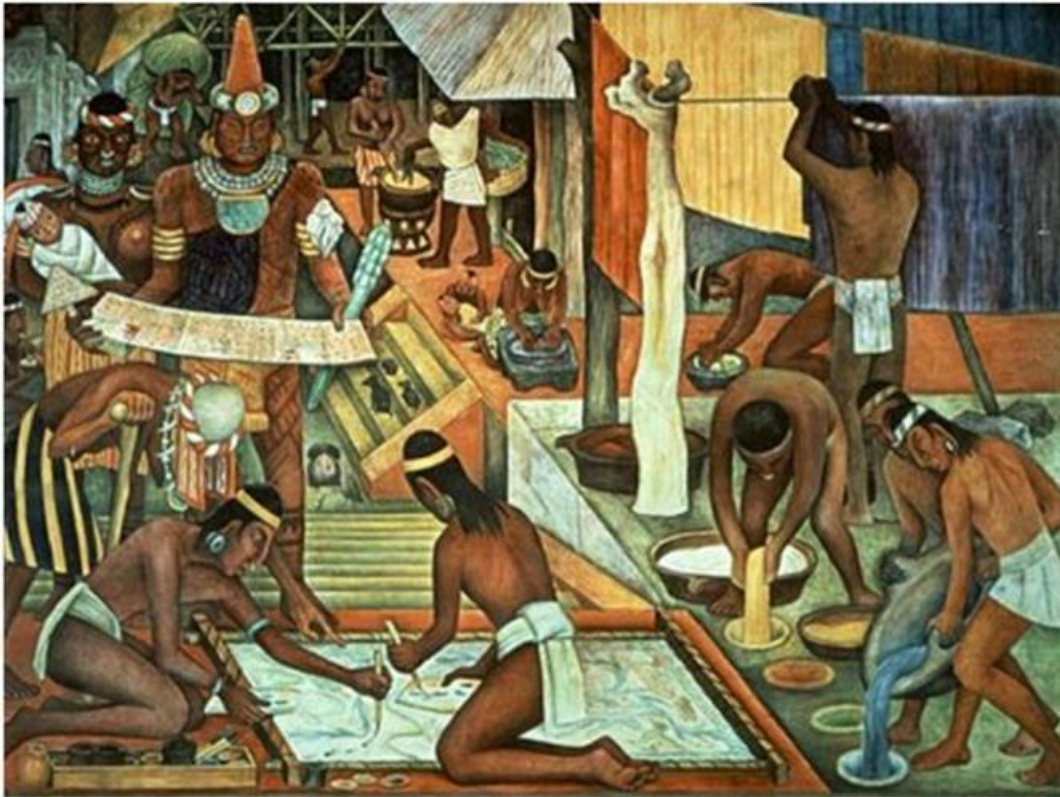
independencia mutua, la autogestión, la democracia participativa, la comunalidad, la guelaguetza, el tequio, los valores de la familia.



Como los poderes económicos que rigen el mundo no paran en el frenesí de la destrucción y depredación humana y de la naturaleza, llegará el momento en que el proyecto colapse por sí mismo. Para ese momento debemos de saber qué hacer, y no tratar de reconstruir la vida y el mundo que se ha destruido.

El futuro de la humanidad está en su pasado. En regresar a la sabiduría ancestral que ha sobrevivido en estos cinco siglos y retomar los valores primigenios de la vida. Estos finales de ciclo e inicio de un nuevo ciclo se han dado desde tiempos inmemoriales. Así nos lo han hecho saber los Viejos Abuelos a través de La Leyenda de los Soles. El 21 de diciembre de 2012 se concluyó el quinto ciclo o Sol, y estamos por iniciar el

nuevo ciclo, es decir, el primer Sol del nuevo ciclo de cinco Soles. Nada nuevo en la Tierra, como el día y la noche.



En la Leyenda de los Soles se dice que todos los Soles llegan a su fin y casi todo se destruye, incluyendo a los seres humanos. Pero también dice la Leyenda que en cada nuevo Sol, se ve enriquecido por los logros del Sol anterior. En una constante y eterna evolución. De los logros del pasado ancestral tenemos indiscutiblemente al Calpulli, como la mejor forma de organización humana.

LA TOLTECÁYOTL

más allá de la razón occidental.

A José Manuel Ceja



"Toltecáyotl, término introducido al mundo académico por el antropólogo Miguel León Portilla y redactado en el Siglo XVI por el padre Molina en el primer diccionario de la lengua náhuatl, es traducido como: "Arte para vivir".

José Alberto López García.



I.

Desde 1519 hemos sido "descubiertos, estudiados y explicados por el otro". Aprendimos su lengua y olvidamos las nuestras, aprendimos su historia y quedamos amnésicos, aprendimos sus conocimientos y olvidamos los nuestros, aprendimos su religión y nos convertimos en fanáticos e idólatras de algo que no hemos cabalmente llegado a entender y del cual estamos excluidos física y espiritualmente. Aprendimos a crear el conocimiento con sus métodos y olvidamos los nuestros. Vivimos en un mundo que nos es ajeno.

En síntesis, hicimos nuestra, su visión y descripción del mundo y de la vida. Nos quedamos vacíos, sin raíz y sin sustento. Nos convertimos en un eco que se pierde en el tiempo, en sombras que discurren asustadas en un inmenso llano desolado de tinieblas. Perdimos el ancestral "rostro propio y el corazón verdadero".

Hemos quedado prisioneros trescientos años en el calabozo de la colonización hispánica y los últimos doscientos, en la mazmorra del neocolonialismo criollo. Atrapados, maniatados y amordazados en "el laberinto de la soledad". Incapaces, impotentes, permanentemente vencidos, subdesarrollados, periféricos, subalternos.

En el conocimiento profundo y descolonizado del pasado está el futuro de la Matria. Una Matria justa, generosa y responsable con sus hijos. Requerimos recuperar nuestro

ancestral camino, abrir nuestros propios horizontes, crear un futuro "propio-nuestro". Dejar de ser copias mal hechas y tardías. Requerimos volver a ser "originales", sin perder lo que hemos hecho nuestro del "otro".



Tenemos que dejar de percibir el mundo y entender la vida con las categorías del carcelero. El cambio verdadero, no es crear una nueva episteme, porque se estaría haciendo más de lo mismo para salir de la modernidad, el camino no es la transmodernidad, y mucho menos la posmodernidad. Porque en los tres casos: modernidad, posmodernidad y transmodernidad, se está construyendo una visión del mundo y dándole significado a través de las

ideas. Las ideas pueden ser propias o ajenas. Las propias son las que hemos heredado por la misma experiencia humana endógena, es decir, la sabiduría que se encuentra en las tradiciones y costumbres de los pueblos. Y que se han creado como producto de las acciones y sentimientos para mantener la vida, pero por la colonización se han quedado en un confuso y sincrético folclor.

(En efecto, la ciencia social contemporánea no ha encontrado aún la forma de incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción de conocimiento. Sin esto no puede haber decolonización alguna del conocimiento ni utopía social más allá del occidentalismo.)
El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel.

Las ideas ajenas, son producidas por un grupo de personas, corporaciones, linajes y tradiciones cerradas, estructuradas por élites de pensamiento. Pueden ser económicas, religiosas, políticas, académicas o bélicas, que en general, buscan el dominio y preponderancia sobre los demás. Gracias a la tecnología en los últimos decenios una idea, o un conjunto de ideas, repetidas incansablemente por todos los medios pueden, directa o indirectamente, crear percepciones homogéneas del mundo y la vida a nivel global.



No se trata de crear una nueva episteme, justamente, el camino es lo contrario, dejar de construir la visión y la descripción del mundo y de la vida a través de un conjunto de ideas, concebidas por un grupo de “pensadores iluminados”.

No se trata de negar la visión racional del mundo a través “del logos”, porque es él, quien construye “la realidad” a partir de las ideas o razonamientos. Así como el eurocentrismo creó el concepto de que lo “particular europeo es lo universal”. De la misma manera, el eurocentrismo afirma que el conocimiento solo se puede crear a través de la razón. Sin embargo, existen otras formas de conocimiento de los seres vivos, incluido el ser humano, que no es necesariamente el razonamiento occidental. Es decir, existe una “pluriversalidad” de medios para acceder al conocimiento y por ende, percibir el mundo y la vida de

manera diversa. La racionalidad no es el único camino al conocimiento, existen muchos seres vivos que adquieren conocimiento y no tienen cerebro y otros que lo tienen, no lo usan como el ser humano. Múltiples y diversas racionalidades o epistemes.

Porque al tratar de hacerlo, sólo estamos reduciendo y limitando las capacidades humanas y excluyendo diversos pluriversos posibles. Se trata en cambio de dejar abrir las posibilidades humanas de la percepción y el conocimiento, de otras formas posibles de vida y otros mundos en el mismo tiempo y en el mismo espacio en el que vivimos. Los seres humanos somos infinitamente más complicados y con mayores posibilidades de lo que supone el pensamiento occidental.



Se debe ser más humilde con “el logos” y dejar de creer que la realidad y el conocimiento solo se puede percibir a través “del pienso luego existo”. Dejar de creer que nuestra superioridad sobre los demás seres vivos radica en la capacidad de “pensar” y que “Dios nos hizo a su imagen y semejanza” entregándonos el mundo para reproducirnos y medrar. No existe un único “universo”

que rige para todos, existe un pluriverso con muchos universos. El pluriverso es mucho más que esa estrecha concepción antropocéntrica eurocentrista de que el hombre blanco a partir de Europa es el centro de todo lo concebible.

El logos es como una esfera reflejante de acero inoxidable que construimos con nuestros pensamientos, y por tal, es un reflejo de nosotros mismos. Esta sólida y blindada esfera, nos contiene y "nos explica", y a dondequiera que observamos, vemos el reflejo de nuestras ideas, y a esos reflejos de nosotros mismos les llamamos, "el mundo y la realidad". Esta "realidad" será creada por otros y sostenida por nosotros mismos a través de nuestros pensamientos y nuestros actos. Cayendo en el círculo vicioso de "actuar nuestros pensamientos" y confundir el mundo, con nuestras ideas.



Esta invulnerable y sólida esfera reflejante, construida por las ideas, nos alejan y nos separan de "la realidad" entendida como lo que es "per se", un conglomerado infinito de cargas energéticas, que existe por sí misma, de la que deberíamos formar - conscientemente- parte integral. El pluriverso (todos los universos posibles), no es un conjunto de ideas, el pluriverso sólo es un pluriverso de energía, independientemente de las ideas o la forma de percibirlo. La filosofía es que no hay filosofía, la metodología es que no hay metodología, es decir, necesitamos dejar de construir "el mundo y la vida", con las ideas propias y ajenas. Lo que se requiere es dejar de abusar del raciocinio, que puede llegar a ser irracional, como el suicidio ecológico en función del Mercado. Dejar de pensar en qué debemos de pensar, y ponernos, simple y sencillamente, a sentir, a hacer, a vivir, como lo hacen los demás seres vivos, como los animales salvajes, como los árboles, como las montañas, como los mares, como "Nuestra Madre Querida" Tonantzin.



Lo que se requiere es aceptar que "el conocimiento" no solo se puede adquirir únicamente por medio del uso de la razón. El ser humano y la mayoría de los seres vivos adquieren conocimiento sin el uso de la razón. Existen diversas formas de adquirir conocimiento. Es necesario desechar el vicio de pensar y de pensar en pensar, y de creer que la vida es un cúmulo de pensamientos. Se requiere comprender y sentir que la

vida es una "percepción pragmática", como lo hacen los árboles y los demás seres vivos a través de la energía. El razonamiento es el arma más poderosa del ego. Necesitamos volver a la esencia de lo que somos, "seres vivos perceptores", que nuestro mayor logro es estar vivos y sentir la vida, sin ideas, sin adjetivos, sin categorías. Simple y llanamente sentir, porque llegará un momento inexorable en el que dejaremos de sentir, y todos nuestros pensamientos se convertirán en nada. La vida intelectual se acaba de súbito y la energía permanece.

A final de cuentas, somos una pequeña partícula energética en un pluriverso energético, somos una gota en el océano, un océano de energía no de ideas. La esencia de nuestra existencia es una frecuencia, como parte energética, estamos sujetos "al todo energético" en movimiento y equilibrio bajo una sola frecuencia con un infinito de tonos. El desafío a través de la conciencia, -que no implica necesariamente razonamiento-, es llegar a la plenitud de la percepción. Es

decir, afinar nuestra carga energética en la frecuencia vibratoria generadora.

En los cientos de miles de años que el ser humano tiene de vivir en el planeta, en sucesivas "eras" o como las llamaban nuestros Viejos Abuelos toltecas, en diferentes "Soles", hemos tratado de alcanzar la frecuencia más pura "del todo" para unificarnos en armonía con ella. Y en un eterno retorno, con avances y retrocesos, como las mareas o la mecánica celeste, repetimos una y otra vez el mismo ciclo energético. Nuestros Viejos Abuelos lo describen muy bien en la Leyenda de los Soles.



II.

El pensamiento heterárquico es un intento por conceptualizar las estructuras sociales con un nuevo lenguaje que desborda el paradigma de la ciencia social eurocéntrica heredado desde el siglo XIX. El viejo lenguaje es para sistemas cerrados, pues tiene una lógica única que determina todo lo demás desde una sola jerarquía de poder. Por el contrario, necesitamos un lenguaje capaz de pensar los sistemas de poder como una serie de dispositivos heterónomos vinculados en red.

Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel.

En los siete mil quinientos años de desarrollo humano endógeno del Cem Anáhuac, pero en especial en los diez

siglos de su máximo esplendor, llamado periodo Clásico (200 a.C. a 850 d.C.). El ser humano no buscó la plenitud y el conocimiento únicamente a través de la razón. La percepción de la vida y del mundo fue totalmente diferente a la de los europeos, que a partir del siglo XVIII empezaron a buscar “la verdad” a través de la razón. Para Los Viejos Abuelos toltecas en el vértice superior de sus logros civilizatorios no estaba el atesoramiento y el consumo, el comercio, la subordinación y la guerra, la propiedad privada y la plusvalía, la comodidad, la explotación y dominación de la naturaleza.



El mayor proyecto material fue la construcción de los Tollán, que hoy se conoce como zonas arqueológicas, construcciones que rompen la lógica del pensamiento occidental, ya que en el periodo Clásico, no fueron ciudades, ni fortalezas, palacios o “centros ceremoniales y menos comerciales”. Lo cierto es que todas las civilizaciones con origen autónomo del planeta, todas sin excepción, construyeron pirámides. La civilización del Anáhuac es la que construyó el mayor número de

pirámides en la historia de la humanidad, y como el caso de Daany Beédxe (Monte Albán en Oaxaca), el esfuerzo energético-constructivo se llevó más de trece siglos continuos.

Este enorme esfuerzo constructivo, que requirió no solo los conocimientos y energía, sino el esfuerzo histórico social, no se ha evaluado correctamente por la colonización

epistemológica, pero debería ser el punto de partida para entender que han existido antes de la Modernidad un pluriverso epistémico, que poseyó diferentes formas de interpretar "el mundo y la vida". Lo que implica que su visión del mundo y la vida, fue totalmente diferente al que hoy tenemos y que el conocimiento no necesariamente se obtuvo únicamente a través de la razón. Ni el objetivo de obtener el conocimiento, sea igual al de la cultura occidental.



La visión del mundo y la vida anahuaca no desapareció gracias a la permanente lucha de resistencia cultural que se ha desarrollado en los cinco siglos de colonización, solo se ha agazapado. Los pueblos del Anáhuac y el Tawantinsuyo, han mantenido en su memoria histórica, en sus usos y costumbres, en sus saberes comunitarios, esta milenaria visión del mundo y la vida, que los europeos jamás han intentado conocer, y en cambio, la han mal interpretado y despreciado. Y por otra parte, los

hombres y mujeres de conocimiento de la Toltecáyotl, no desaparecieron con la invasión, lo que sucede es que los europeos jamás los han podido conocer, los toltecas gozan de "la libertad ilimitada de ser unos desconocidos." Que los europeos no hayan podido vislumbrar el conocimiento de los anahuacas y tiwanacotas, no significa que no exista o haya desaparecido.

Esta sabiduría en el Anáhuac se conoce como Toltecáyotl, y no sienta su base en el "raciocinio" como la única y más importante forma de crear y sistematizar el conocimiento. Los valores y principios de esta visión del mundo y la vida son muy diferentes a la visión occidental y están más cerca de las milenarias sabidurías del Oriente y de África.



No se requiere crear una nueva episteme, se requiere en cambio, recuperar la memoria histórica, "recordar a la manera tolteca", es decir, recupera la sabiduría ancestral "como una carga energética", para retomar los principios y los valores del mundo y la vida de nuestra civilización Madre y con ella recrear otro mundo que ha sido posible durante muchos

siglos en el pasado, y que ha sido muy exitoso y duradero. El inicio de ese camino comienza con recuperar la memoria histórica, y repensar, descolonizadamente, el potencial que han tenido y tienen el calpulli y el ayllu, en la organización y armonía de la vida milenariamente entre los pueblos y culturas del continente llamado Ixachilan en náhuatl del Norte, y en el Sur como Abya Yala o en legua quechua Allpa Pacha.

III.

*"¿Se llevan las flores a la región de la muerte?
¿Estamos allá muertos o vivimos aún?
¿Dónde está el lugar de la luz pues se oculta el que da la vida?"*

Cantares mexicanos.



La percepción del mundo para los hombres y mujeres del México antiguo, consistía en un inconmensurable campo energético imposible de conocer y entender, solo se puede percibir un pequeñísimo campo de esa inmensidad y aún más limitado, en ese pequeño espacio se puede interactuar. Para los antiguos habitantes del Anáhuac, los seres humanos eran perceptores de esa inconmensurable energía, como lo afirma el antropólogo Carlos

Castaneda a lo largo de su extensa obra.

Para los toltecas, la Toltecáyotl, la sabiduría obtenida, sistematizada y acumulada a lo largo de varios milenios, no se logra únicamente por medio del raciocinio, ellos desarrollaron a lo largo de miles de años una metodología con la ingesta de psicotrópicos para lograr lo que la ciencia llama "estado alterado de consciencia o estado modificado de consciencia". Para los toltecas el conocimiento es energía que suman a su campo energético o toroide. Para la Toltecáyotl, la sabiduría es, en esencia, una carga energética, que se incorpora en la energía que constituye a los seres humanos. Por eso, "re-cordar" no se hace con la razón, sino con la

percepción de la huella energética que ha dejado la experiencia vivida en el toroide (**) (Carlos Castaneda).



Para los toltecas, el mundo está constituido de pequeñísimas partículas de energía que poseen conciencia propia e individual. Una cantidad inconmensurable de estas partículas, que los toltecas llaman "filamentos", apenas forman un protón, la partícula más pequeña de la física clásica. A su vez, los filamentos se aglutinan en 48 bandas diferentes y el mundo que percibimos está en una de esas bandas. En ese racimo los filamentos se agrupan para formar a su vez lo que llamamos "los seres orgánicos e inorgánicos", como un árbol y una roca. Estos inconmensurables grupos de filamentos que tienen "la voluntad" de constituirse para formar un ser, son "encapsulados" o contenidos por "la conciencia de ser", una energía diferente y sutil que no está constituida de los filamentos. A estas dos energías los toltecas las representaron con el agua y el viento, porque el primer símbolo es generador de vida y el segundo símbolo es, figurativamente, el soplo divino que le da conciencia al primero. En lengua náhuatl se les llamó: Tláloc como la energía luminosa y Quetzalcóatl, como "el soplo divino que proporciona la conciencia de ser".

De esta manera para los toltecas, el ser humano estaba constituido de dos cargas energéticas con forma de un toroide, en permanente flujo y reflujo de energía. Cuando muere el ser humano, es cuando se rompe la "membrana

energética de la conciencia de ser” y los filamentos de adentro salen para integrarse a los de afuera, y los de afuera, penetran hasta inundar a los de adentro, haciendo que todos los filamentos se unan en el “todo energético” nombrado metafóricamente Tloque Nahuaque (El que está cerca, al lado y alrededor de todas las cosas). La energía de la membrana, es absorbida por una energía incognoscible, imposible de percibir y menos aún de explicar, Moyocoyatzin (Aquél por quien se vive).

IV.

Necesitamos entrar en diálogo con formas no occidentales de conocimiento que ven el mundo como una totalidad en la que todo está relacionado con todo, pero también con las nuevas teorías de la complejidad.

Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel ().*



El Quincunce o Macuilxóchitl representa “las cinco direcciones” o los rumbos de la existencia, con un quinto punto o eje central, que proporciona el equilibrio. La Toltecáyotl en un nivel filosófico se puede entender como “el arte de lograr el equilibrio” entre los cuatro rumbos de la existencia. El concepto del equilibrio es uno de los cimientos de la sabiduría tolteca. El medio de trascender esta realidad para

los toltecas era lograr el equilibrio interno y externo para

estar en armonía con el todo. Los “cuatro rumbos de la existencia” metafóricamente se entienden como el par de opuestos comentarios que integran las posibilidades perceptoras del ser humano. El quetzal-cielo-espíritu-arriba, el cóatl-tierra-materia-abajo, el tonal masculino-razón-concreto-derecha y finalmente, el nahual femenino-intuición-abstracto-izquierda. Y el quinto punto o dirección que es el centro y dónde encuentran el “equilibrio”.



La llamada “Cruz de Quetzalcóatl” se representa en torno a la figura de un ser humano. En la cabeza es la dirección del espíritu-quetzal, en los pies la materia-cóatl, de donde se desprende el concepto filosófico del “Quetzalcóatl”, como la búsqueda del equilibrio. En la parte derecha del cuerpo el tonal, asociado al Sol. En la parte izquierda del cuerpo el nahual asociado a la Luna. El centro se ubica en el ombligo, que en lengua náhuatl se nombra “co”, que significa “centro energético”, (Méxi-co, Xochimil-co, etc.).

El ser humano a lo largo de su vida debe acrecentar la conciencia de ser a partir del desarrollo en equilibrio de los cuatro rumbos de la existencia para poder elevarse o trascender. Esta figura filosófica se representa a través de la ceremonia llamada “Los Voladores de Papantla o Vuelo de los Muertos”. En la que cuatro guerreros águila serán guiados y equilibrados por un “tlacatécatl” o comandante de hombres, que estará sin ataduras protectoras en lo más alto del palo, sirviendo de eje y de guía a través de “flor y canto” (sabiduría

y belleza), para lo cual, simbólicamente toca una chirimía y un tamborcito. Los cuatro guerreros águila apuntan a los cuatro rumbos de la existencia y cada uno da 13 vueltas para que entre los cuatro den 52, que significa "un atado de años" o Xihutecuhtli, que son los 52 años del ciclo de la Pléyades o una posible realización humana. Otra forma de expresión de la Toltecáyotl es el concepto de "Macuilxóchitl" (cinco flor), cuatro pétalos y un centro unificador.



Justamente en esta metáfora encontramos que los toltecas a través de la Toltecáyotl, señalan que existen dos formas, opuestas y completarías para adquirir el conocimiento y lograr el equilibrio y la plenitud humana. Esto se logra por medio de la razón "el tonal" el mundo de la racionalidad y con su contraparte, con el nahual a través de la intuición o percepción energética. El primero como parte de la masculinidad del individuo y el segundo, como la parte femenina del individuo, el par de opuestos comentarios que forman la unidad. Esto es que el conocimiento, no solo

se logra por medio de la razón, sino que el ser humano a través de su toroide energético, tiene la capacidad de percibir el conocimiento desde el universo energético.

La cultura occidental que se caracteriza por ser eminentemente patriarcal que se desarrolla en el campo

masculino del ser humano y por esta razón sustentan la acción de “conocer” solo a través de la razón. Sin embargo, la Toltecáyotl nos plantea que existe otro campo de percepción del conocimiento, que es energético y femenino/intuitivo. Esta es una de las razones por las cuales los filósofos occidentales se han limitado al mundo de la razón y han abandonado el sentido integral y holístico de la sabiduría humana, planteada en todas las civilizaciones antiguas con origen autónomo.

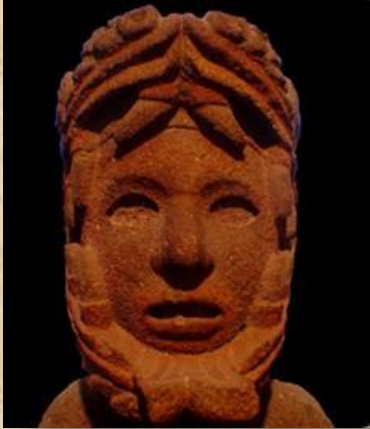


Para el caso de la Civilización del Cem Anáhuac, la energía suprema, la que no tenía nombre, ni representación y no se podía ver o tocar, nombrada metafóricamente Tloque Nahuaque en un nivel filosófico. En un segundo nivel de representación, más accesible en el aspecto religioso, se le concebía como una unidad compuesta de dos partes, una femenina y otra masculina. Se le llamó Ometéotl “la

dualidad divina”, de donde se desprende, Omecihuatl “de los dos la Señora” y Ometecuhtli, de los dos el Señor. Como se ve, todo está formado de un par de opuestos complementarios que conforman la unidad.

De la misma manera el acceso al conocimiento, para el ser humano, tiene dos vías, una es la razón o tonal, y la otra es el nahual o la energética/intuitiva/perceptual (que no es por medio de la razón). Las dos en equilibrio nos dan el conocimiento total como una sola unidad. El ser hombre occidental de cinco países, constructor del pensamiento “universal eurocéntrico”, como dice Ramón Grosfoguel, se ha

privado de la otra mitad del conocimiento y esta es una de las razones por las que Occidente ha llegado al colapso civilizatorio.



V.

"La concepción irracionalista de la filosofía en el sentido epistemológico, al postular que no es la razón por sí sola, sino la unidad Razón-Intuición, el instrumento cognoscitivo verdadero del Ser. Pero antes de entrar en algún detalle es preciso que visualicemos algunos rasgos importantes de la Filosofía y la Cosmovisión, para luego dar una ojeada al mundo de la Cosmovisión Andina."

Mario Blacutt Mendoza.

Para los Viejos Abuelos toltecas del Anáhuac, el mundo se percibía como una serie infinita de "universos energéticos", cada uno formado por dos cargas opuestas y complementarias. Tláloc y Quetzalcóatl, Ometecuhtli y Omecihuatl, Tonal asociado al "razonamiento", lo masculino, el Sol, el mundo concreto, el día, el calor, lo seco, y el nahual, asociado a la intuición, lo femenino, la Luna y el mundo abstracto, la noche, lo frío y lo húmedo.

De esta manera, la interpretación del ser humano, el mundo y la vida, es totalmente diferente a la occidental. Concibiendo al ser humano como un par de cargas energéticas y al pluriverso como un inconmensurable conjunto de cargas energéticas inconcebibles para el ser humano, y por consecuencia, el conocimiento se produce a partir de una doble percepción armonizada. La percepción del conocimiento no era únicamente a través de la razón.



Percibir el mundo y la vida a través de la energía, y no únicamente de los pensamientos, nos abre la oportunidad de entender con mayor cercanía la Toltecáyotl y por ende podría ayudarnos a entender la concepción de vida de los anahuacas de ayer y de hoy. El por qué no inventaron armas, no fueron conquistadores del mundo, no tuvieron propiedad privada, vivieron en la comunalidad, implantaron un

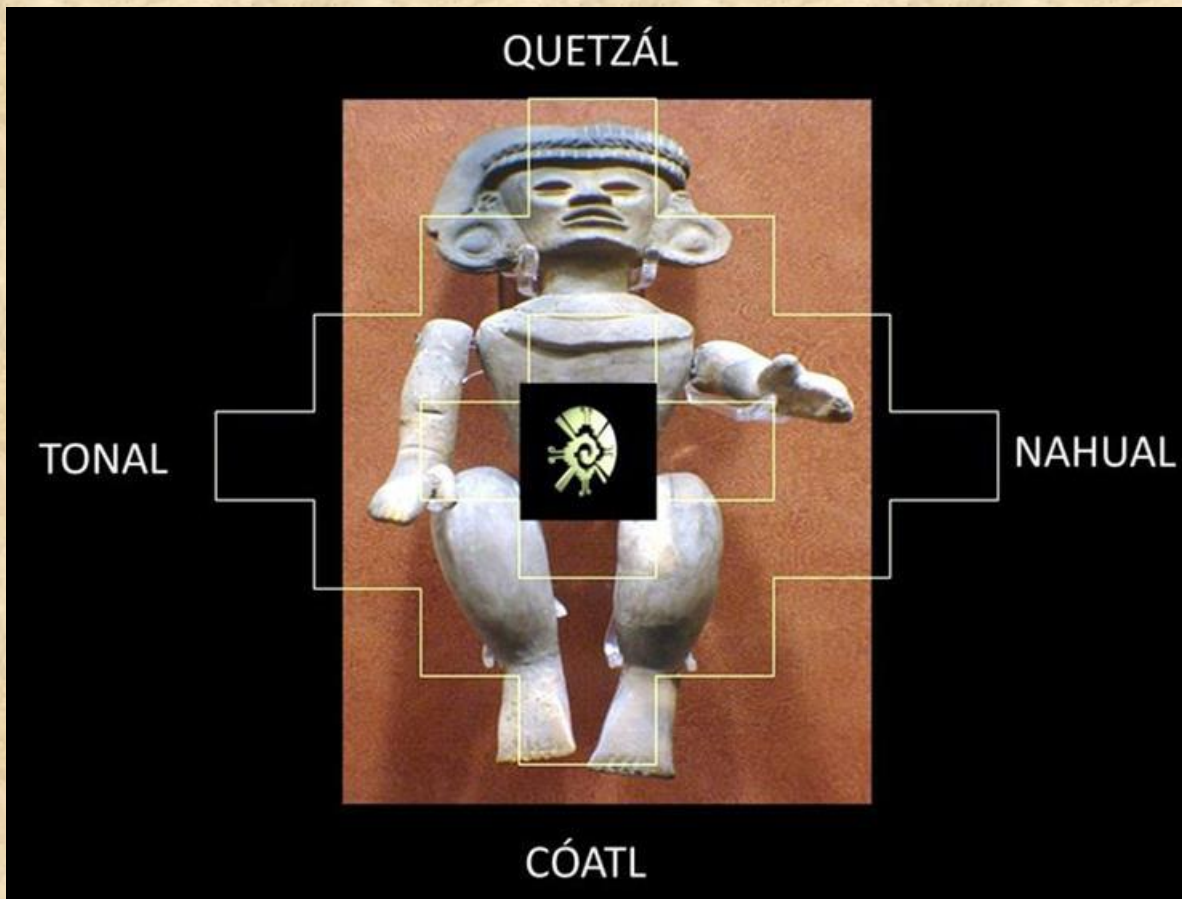
sistema educativo público y obligatorio, no usaron la moneda, no vivieron en el consumo y la acumulación. Pero sobre todo, porque percibían a los demás seres orgánicos e inorgánicos como hermanos, como iguales, y al planeta con una Madre y buscaban afanosamente el equilibrio. La Toltecáyotl nos enseña que todos somos iguales, que "todos estamos parejos" y que lo más importante es la comunidad y servirla con eficacia, y el bien común sobre el interés privado, la inexistencia de la propiedad privada y el dinero. Además de permitirnos acercarnos con humildad al misterio de su civilización y el de la construcción de los Tollán, que hoy

llamadas zonas arqueológicas, y que representan una obra monumental, significativa de los pueblos y culturas del continente.



Desde el inicio del “contacto” entre europeos y anahuacas no pudo existir un puente de comunicación, entendimiento y respeto. Primero, porque las intenciones de los europeos eran imperialistas, de someter y apoderarse de la riqueza. En segundo lugar, porque los europeos, en ese momento venían de la Edad Media, periodo de oscuridad, ignorancia e intolerancia, por lo que carecían de interés y capacidad para conocer y entender “al otro”. Y en tercer lugar, y tal vez, el más importante, porque los europeos no podían concebir un pluriverso epistémico, y en especial el anahuaca que se fundamentaba no solo en la razón, sino también en la percepción del mundo y la vida como energía.

Por estas razones, desde 1519, no se ha podido comprender la Toltecáyotl en toda su profunda dimensión. Frente a los pueblos y culturas del Cem Anáhuac, los occidentalizados usurpadores de toda jerarquía de poder, no han podido penetrar el universo de la Toltecáyotl. Frente a la civilización Madre, el mexicano contemporáneo se comporta como el conquistador, siempre dispuesto a sojuzgar y explotar, o se comporta como el misionero, para proteger e integrar. Pero lo que no hemos hecho es aprender de nosotros mismos.



Sin embargo, creemos que para ir más allá de la concepción racional de occidente, se debe aceptar otros paradigmas o accesos al conocimiento que no sean únicamente la racionalidad del pensamiento. Se puede intentar la coexistencia de "la filosofía occidental" y "la Toltecáyotl del Cem Anáhuac", sin exclusiones y sin minusvalías de ninguna de las dos. Opuestas y completarias, como el tonal y el nahual, como Tláloc y Quetzalcóatl, como Ometéotl. Desde la perspectiva del "pensamiento complejo" de Edgar Morín, se podría iniciar una aventura sobre la gnosis humana.



Por eso, cuando Ramón Grosfoguel y Santiago Castro-Gómez escriben: *"Necesitamos entrar en diálogo con formas no occidentales de conocimiento que ven el mundo como una totalidad en la que todo está relacionado con todo"* (*), estamos totalmente de acuerdo a pesar de que atente contra la "cordura intelectual eurocéntrica" y la estabilidad de

la visión del mundo y la vida que nos ha impuesto la colonización y la colonialidad.

Se requiere hacer un enorme esfuerzo energético para desandar el camino y comenzar desde el principio, "otro principio", sin destruir el mundo conocido del "tonal" e incursionar en el misterioso e irracional mundo del nahual. Difícil desafío solo para toltecas del siglo XXI. Lo difícil no es hacerlo, sino imaginarlo.

Notas:

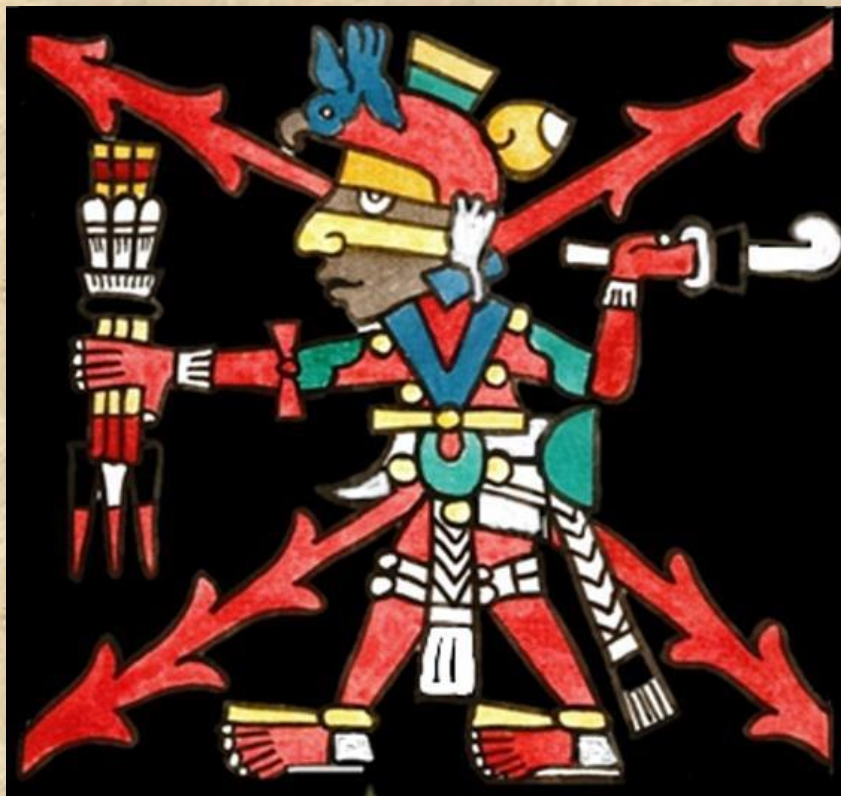
(*)

El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel.

(**)

"El toroide, o tubo toro, es una figura geométrica construida con espirales doradas, circunscrita en una esfera, semejante a una dona o una manzana. El toroide es la forma que tienen los átomos, los fotones y toda unidad mínima constitutiva de la realidad. En la figura del toroide encontramos reunidos todos los principios de la Geometría Sagrada, a saber: el Gran Vacío, la Ley de Unidad, la Ley de Dualidad, el Principio de auto-sustentación, los tres números pilares matemáticos de la Geometría Sagrada: Phi, Pi, Euler." psicogeometria.com

LA CREACIÓN TOLTECA DEL ANÁHUAC



A Laura Marín



Desde lo más alto de los Ilhuícatl, las Trece Dimensiones. De la nada se creó todo en un instante, -y de él-, surgió destellante Ometéotl, como una emanación luminosa. Y fue conocido como "El Señor de la Sagrada Dualidad Trinitaria".



Después, esta emanación energética, Ometéotl, creó de sí mismo su complemento, "La Dualidad Divina".

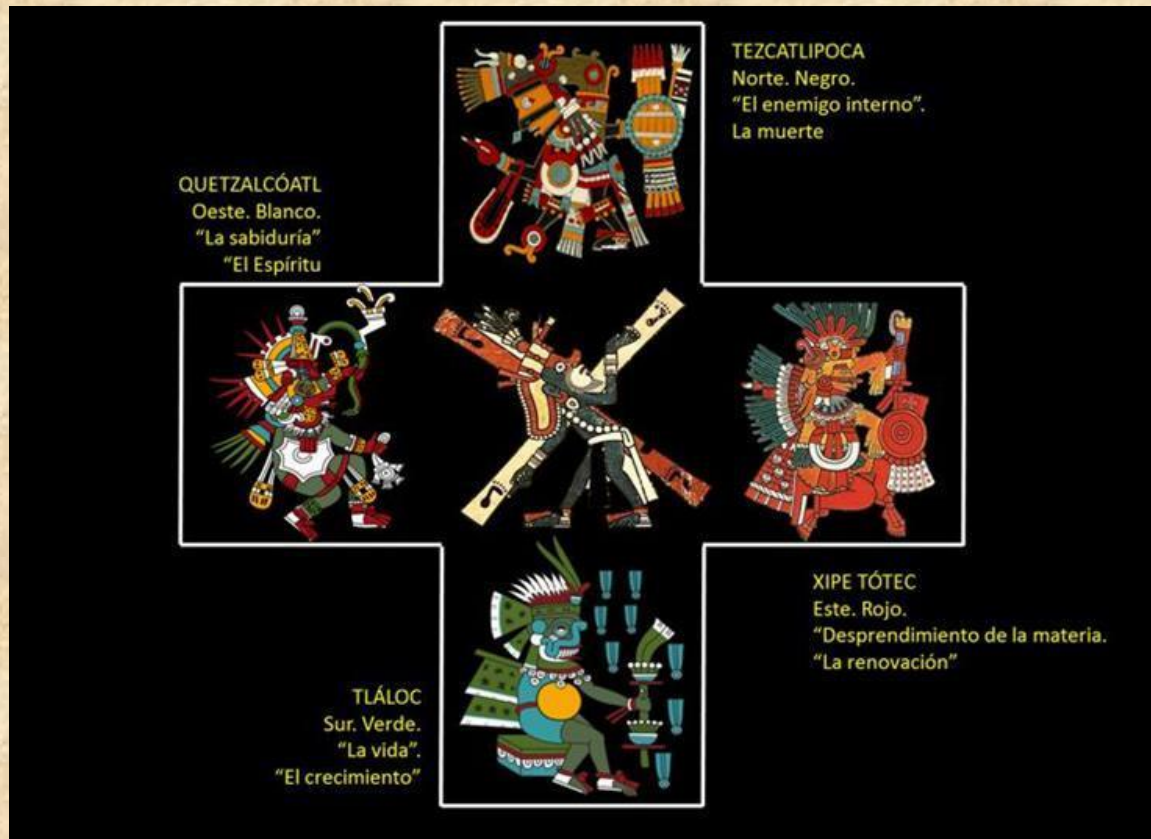
Así nacieron, Ometecuhtli, de los dos el Señor, y Omecihuatl de los dos la Señora, para formar la "dualidad trinitaria".





Es decir: "Ometéotl-Ometecuhtli-Omecihuatl", principio y fin del Universo en el Cen Anáhuac.

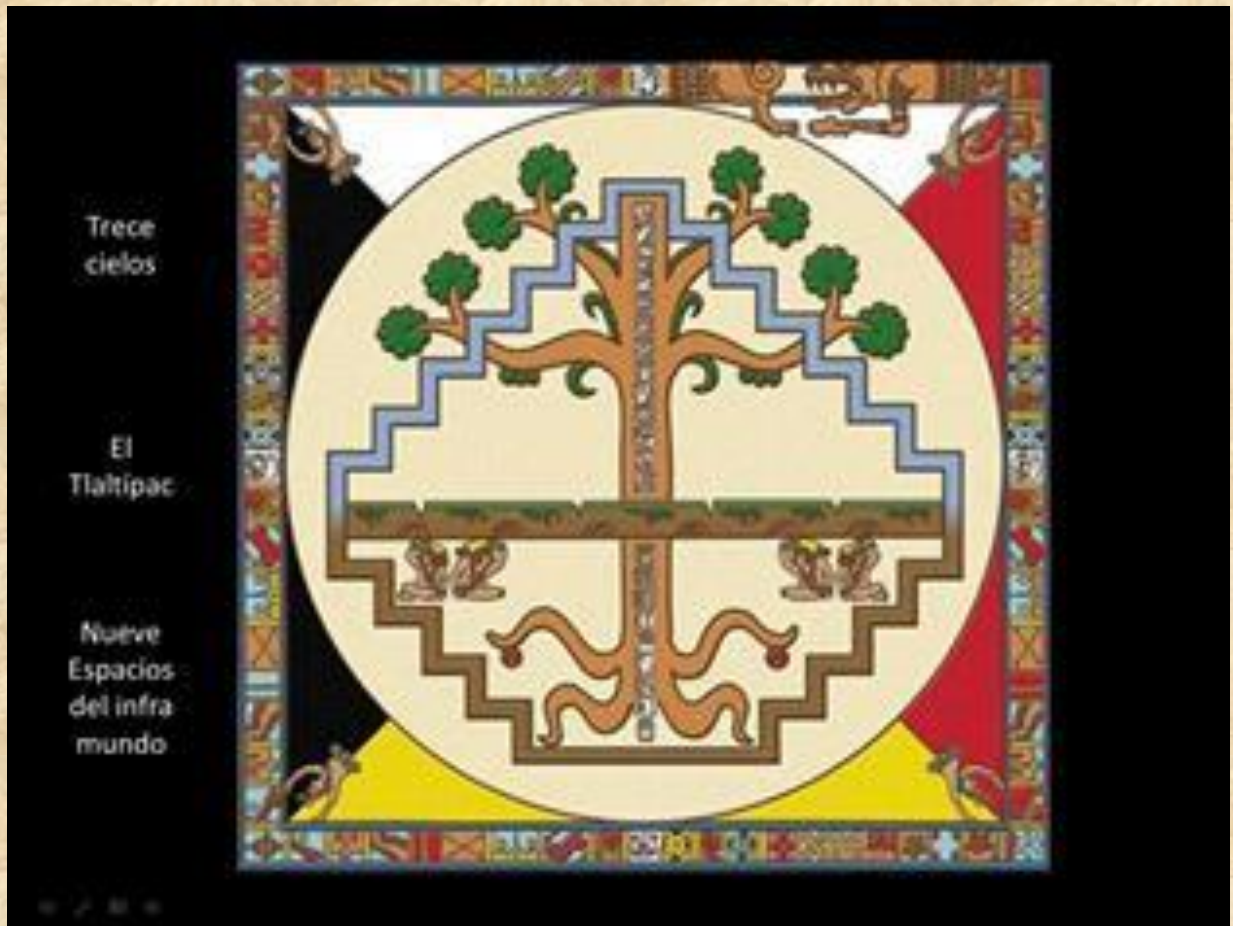
De la "Sagrada Dualidad Trinitaria" nacieron los cuatro Tezcatlipocas y con ello se crearon los "Cuatro rumbos del Universo, los Cuatro Colores, Los Cuatro Destinos, las Cuatro Fuerzas Generadoras y los Cuatro Elementos".





Los Cuatro Tezcatlipocas estarán unidos por un "quinto elemento", un quinto punto, un eje central que los integra en equilibrio en una tercera dimensión, dando como resultado "las cinco direcciones", con el "arriba y el abajo", creando "el campo de batalla".





El Quinto punto es el ser humano, quien está destinado a humanizar el mundo material y el mundo espiritual a través de la responsabilidad existencial y la autodeterminación, moverse más allá de las cuatro direcciones del Tlaltípac, (que está limitado por dos planos, largo y ancho), y le permite penetrar en los misterios de las Trece Dimisiones, los trece Ilhuícatl y en las nueve dimensiones del Mictlán, allá, en las profundidades del Tlaltípac.



Cada uno de los hijos de "la Pareja Divina", los Tezcatlipocas, tendrán un nombre y un color:

Al Oriente estará Xipe Tótec y tendrá el color rojo, como el Sol. Al Sur estará Tláloc y tendrá el color Verde, como la fronda. Al Poniente estará Quetzalcóatl y su color será el Blanco, como la pureza. Y al Norte, estará Tezcatlipoca y su color será el Negro, como la Muerte.

Y en medio de los Cuatro Tezcatlipocas estarán "los Guerreros y Guerreras de la Muerte Florecida".



Luchando contra las fuerza gravitatorias de la materia, por encontrar y mantener "el equilibrio" y con ello, el perfecto orden del Universo.

La Toltecáyotl es "El arte de vivir en equilibrio" a través de la conciencia, la responsabilidad y la voluntad inflexible. De esta manera, Los Guerreros y las Guerreas de la Muerte Florecida buscan "equilibrar" su "Quetzal-espíritu" con su Cóatl-materia", para encarnar al Quetzalcóatl a través del trabajo con "las cuatro direcciones":



El Oriente. La lucha que se entabla con el mundo material, que nos arrastra y nos succiona violentamente para sumirnos en la nada. Los guerreros y las guerreas toman como inspiración al Tezcatlipoca Rojo, Xipe Tótec, y metafóricamente desprenden de su Espíritu la materia que le contiene, hasta lograr "la renovación" por medio de la decantación de la materia y el mundo material.



El Sur. La lucha por procurar la vida en todas sus manifestaciones. Los guerreros y las guerreas toman como inspiración al Tezcatlipoca Verde, Tláloc, y buscan "el crecimiento" armonioso a través del agua que es "la

vida". El agua, el "líquido divino", que permite que la energía luminosa del Águila se convierta en energía vegetal, para que se cree el mundo vivo sobre el Tlaltípac a través de la humildad, la austeridad, la frugalidad y el refrenamiento.



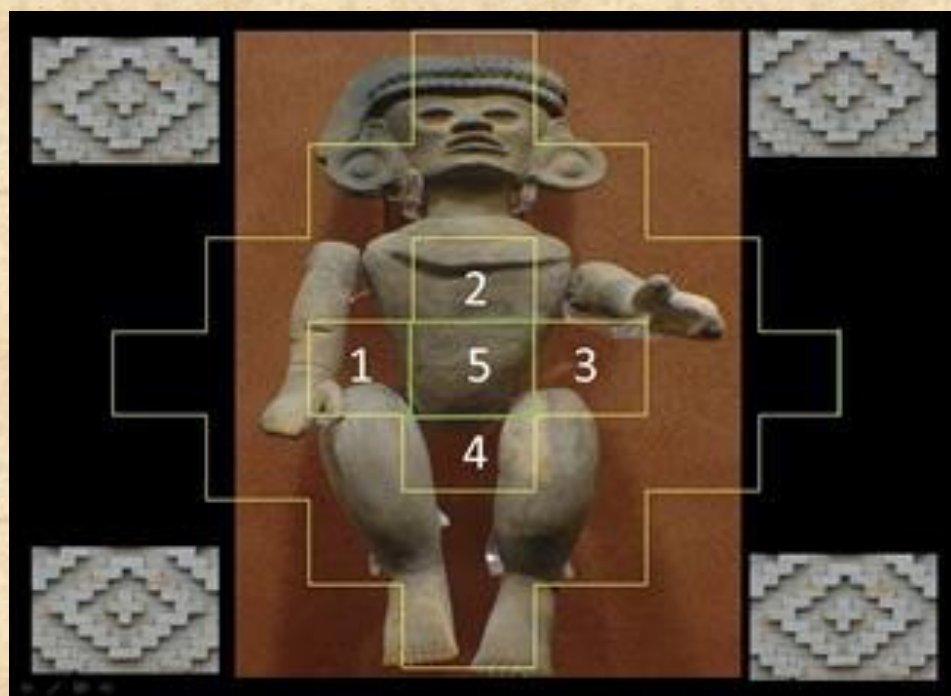
El Poniente. La lucha por descubrir "la sabiduría" y a través de ella llegar a la conciencia del "Espíritu". La sabiduría que permita la revelación de la necesidad de la trascendencia espiritual, como el máximo logro en esta vida a través del Tezcatlipoca Blanco, Quetzalcóatl. La sabiduría que nace de la observación rigurosa del macrocosmos y el microcosmos a través de la responsabilidad, la disciplina, el desarrollo de la atención, la

concentración, la abstracción y la síntesis.

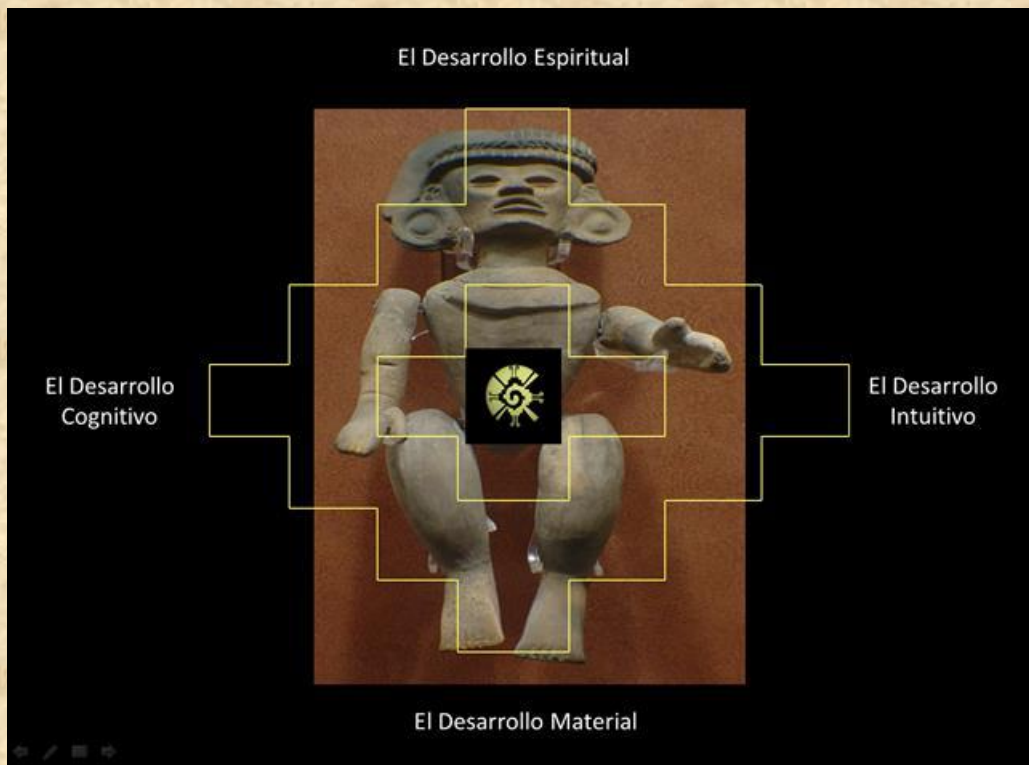


El Norte. La lucha por llegar a entender que la muerte es vida a través del Tezcatlipoca Negro, Tezcatlipoca. Un eterno

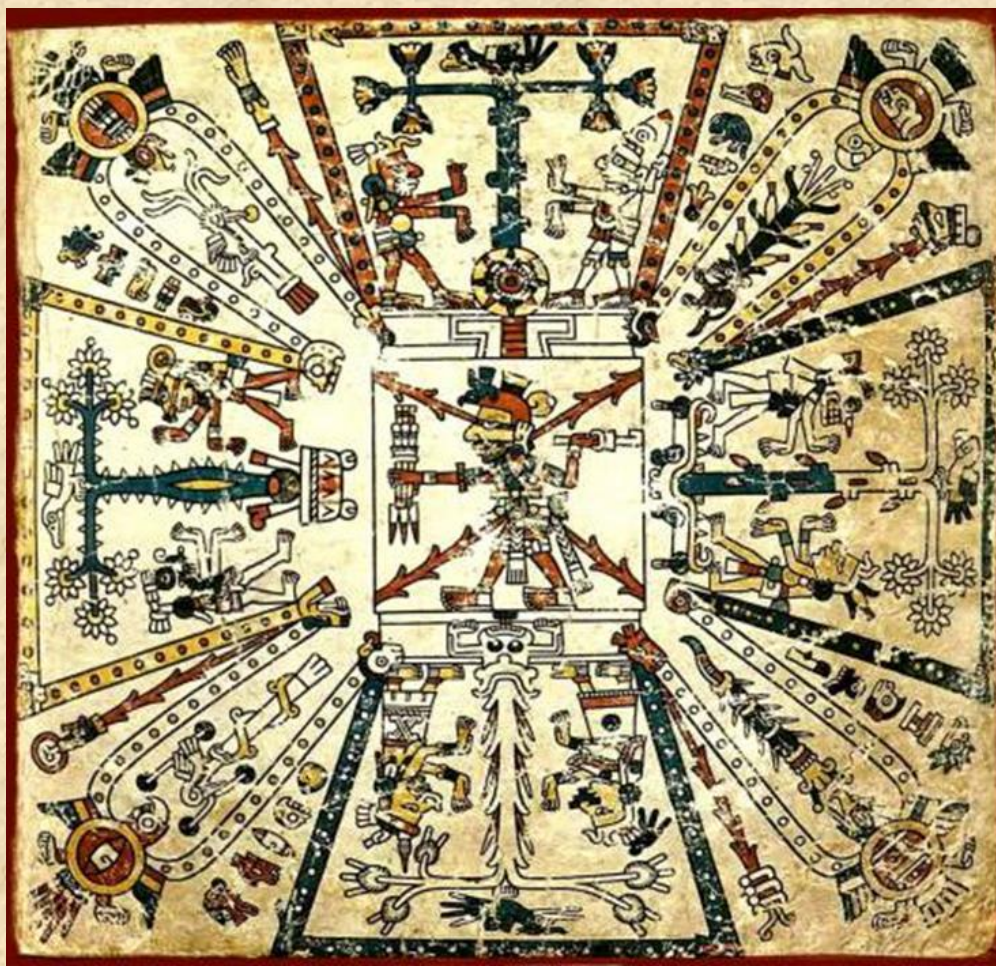
ciclo, un permanente retorno. Que se necesita morir al mundo material, para vivir en el mundo espiritual. A través de la conciencia entablar la lucha con "el enemigo interior", el ser interior que se cree inmortal, y que tiene todo el tiempo para desperdiciar, dudar y errar.



La quinta posición la ocupa el desafío del ser humano por alcanzar la divinidad a través de equilibrar al par de opuestos comentarios. En el centro-humano de los cuatro rumbos de la existencia. Debajo de los trece niveles y por encima de los nueve submundos.



Plantado reciamente sobre el Tlaltípac, la realidad espacial humana, su limitado perímetro que lo contiene.



El ser humano encuentra su verdadera vocación al activar su conciencia, y entablar, "La batalla Florida" por encontrar en el mundo cotidiano y finito del Tlaltípac, el equilibrio en el trabajo con los cuatro Tezcatlipocas.



Después de una larga Batalla Florida, después de muchos años de un permanente esfuerzo sostenido, los guerreros y las guerreras de la Muerte Florecida, al final del camino, -si logran la encomienda-, de su capullo saldrá victoriosa la Mariposa de Obsidiana. Radiante y luminosa chispa divina que regresará a su creador.



EL CONCEPTO DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN EL ANÁHUAC

A Egardo Villanueva





La Civilización del Anáhuac, basó la génesis de su conocimiento en la observación de la naturaleza y el cosmos. Observó, investigó, sistematizó lo aprendido, pero su mayor genialidad fue que construyó su episteme con ese mismo método, de modo que ahora, para hacer, "arqueología del espíritu, se requiere observar con atención a la naturaleza y al firmamento, para reconectarnos con la sabiduría ancestral del Anáhuac. De esta manera, con la botánica, la astronomía y las instituciones ancestrales que han sobrevivido al epistemicidio eurocéntrico, podemos hacer aproximaciones o asociaciones que nos permiten explicarnos el intrincado y complejo universo epistémico que posee la Toltecáyotl.

El ser humano es el principio y fin de la Toltecáyotl. El ser humano como un micro universo en armonía que esta sincronizado armónicamente con el macro universo. El ser humano como un conjunto de órganos que en armonía representan nuestra totalidad. El ser humano como un conglomerado energético, -como un toroide-, en equilibrio. El ser humano como un par de opuestos complementarios energéticos que se mantienen en equilibrio. El ser humano como una carga energética en un inconmensurable e inconcebible campo de energía. El ser humano como el

creador de la energía más elevada. El ser humano y sus potencialidades como principio y fin de la Toltecáyotl.

Para la Toltecáyotl, el hombre y la mujer, son el par de opuestos comentarios que forman la unidad trinitaria a través de la familia. Unidad autónoma, autosuficiente y autárquica, que funciona en sí y para sí, en plenitud y armonía, para la reproducción, la educación, la producción y la preservación de la vida y el mantenimiento del equilibrio en su sentido más amplio.



La familia, estructurada y regida por milenarias tradiciones, usos y costumbres emanadas de la Toltecáyotl. De manera horizontal, se interrelaciona con otras familias, guiadas por un Teyakanilistli (guía de hombres) y asesorado por un consejo familiar de huehues o ancianos

venerables. Este grupo extenso familiar se apoya y se ayuda para lograr el equilibrio y la plenitud, no solo en los aspectos materiales de sobrevivencia, sino en los educativos, emocionales y espirituales de trascendencia. Este grupo de familias conforman un calpulli que contrae la responsabilidad de preservar la vida en su sentido más amplio y el logro de la plenitud de todos los humanos y seres vivos, incluyendo, por supuesto, a la Madre Tierra.

Uno de los valores fundacionales de la civilización del Anáhuac es el sentido de la auto sustentación de las necesidades materiales de vida y la solidaridad entre iguales. Comenzando por el individuo, fuera hombre o mujer, en el Telpochcalli y el Ilpochcalli se les enseñaba a ser autosuficientes, tanto en la producción y transformación de sus alimentos, como enceres domésticos y para los diferentes trabajos. Uno de los objetivos de esta institución es que al salir de ella, la pareja podía formar una familia y ser autosuficientes, para apoyar a la comunidad. A través de la auto construcción de casas, edificios públicos y caminos. Por ello, una de las instituciones que la Toltecáyotl nos ha legado a las personas, a las familias y a las comunidades, -y que sigue viva hasta la actualidad-, es la *guelaguetza*, en lengua zapoteca, que significa ayuda mutua o solidaridad, y que existe en la actualidad en todo el país, con diferentes nombres, pero manteniendo su esencia primigenia.

Los calpullis no conformaban "ciudades", por el contrario, generalmente vivían en caseríos dispersos entre las huertas familiares y pequeñas milpas. La producción comunitaria se hacía con *tequio* o *tequiuatl* (trabajo sin remuneración por la comunidad) en grandes extensiones, para cubrir las necesidades de la administración pública, el gasto de los templos, fiestas y ceremonias. Los edificios públicos se construían en el "co" u obliquo de la comunidad, en donde existía una plaza central rodeada de cuatro edificaciones hacia los cuatro puntos cardinales. En la estructura arquitectónica conocida como quincunce o Cruz de Quetzalcóatl. Los calpulli

generalmente tenían cuatro barrios orientados hacia los puntos cardinales, manteniendo la distribución cósmica del universo anahuaca.



Una serie de calpulli se unían en una organización mayor, que lleva por nombre huey calpulli. En el huey calpulli se usaban los mismos conceptos y valores del individuo y el calpulli, en cuanto al auto sustentación, producción, educación, defensa, gobierno y administración. Siempre cuidando de guardar la autonomía y la auto determinación de manera horizontal y entre iguales. De modo que el mismo concepto de la democracia participativa del calpulli se llevaba al huey calpulli.

Un grupo de huey calpulli formaba una federación. Con los mismos valores y la democracia participativa, pero ahora a nivel de comunidades representadas por aquellos que "mandaban obedeciendo". Las decisiones se tomaban en conceso en las Asambleas y se cuidaba el bien común de los individuos, los calpulli y los huey calpulli, buscando mantener el equilibrio y la medida, en la busca de la plenitud de la vida, no solo de los seres humanos, sino de todos los seres vivos, por supuesto, incluida la Madre Tierra. Las federaciones generalmente eran por regiones, en donde la variante

lingüística y la variante cultural, así como la geografía y el clima, definían generalmente su extensión.

El nivel superior de organización en el Cen Anáhuac se estructuraba a través de las confederaciones, que eran la organización horizontal y con los mismos valores que define la Toltecáyotl, desde un individuo hasta una federación. La confederación era la organización de una serie de federaciones que se unían para buscar el bien común, el desarrollo de la vida y el equilibrio de todos los seres vivos. No existían muchas confederaciones y generalmente estaban determinadas por la cultura, la lengua Madre (incluyendo sus variantes) y los espacios físicos podían contener diferente hábitat, climas y regiones.



Seguramente la confederación fue el modelo de organización que tuvieron los toltecas a lo largo del periodo de esplendor (200 aC. a 850 dC.), en el que incluyeron a la mayoría de culturas, desde lo que hoy es Nicaragua hasta Canadá. Investigadores como Ignacio Bernal (1965), en su trabajo "Un Posible Imperio Teotihuacano", afirma que es difícil imaginar una extensión tan grande como el Cen Anáhuac, regida por ese Tollán, sin que hubiera vestigios de que Teotihuacán dominara esta enorme extensión de tierras y pueblos por medio de las armas. Y más

adelante señala que, pudo haber sido por medio de una religión, pero aun así, "sería difícil explicarlo".

*"Lentamente, despacio, se fueron,
allí vinieron a reunirse, en Teotihuacan.
Entonces se dieron allí las órdenes,
allí se estableció el mando.*

*Los que se hicieron Señores
fueron los sabios,
los conocedores de las cosas ocultas,
los poseedores de la tradición."
(Informantes de Sahagún)*

Lo que suponemos es que en el periodo Clásico, una extensa zona del Cen Anáhuac estuvo íntimamente ligada a través de la Toltecáyotl por medio de los toltecas, es decir, hombres y mujeres de conocimiento que estudiaban e investigaban en los Tollanes, que hoy llamamos "zonas arqueológicas" y que, Teotihuacán era el centro neurálgico de ese conocimiento a través de una confederación de confederaciones. Durante esos diez siglos, seguramente no todos los pueblos habían alcanzado el mismo nivel de conocimiento y práctica de la Toltecáyotl, además de que siempre existió una migración permanente de grupos menos evolucionados que iban llegando al Anáhuac.

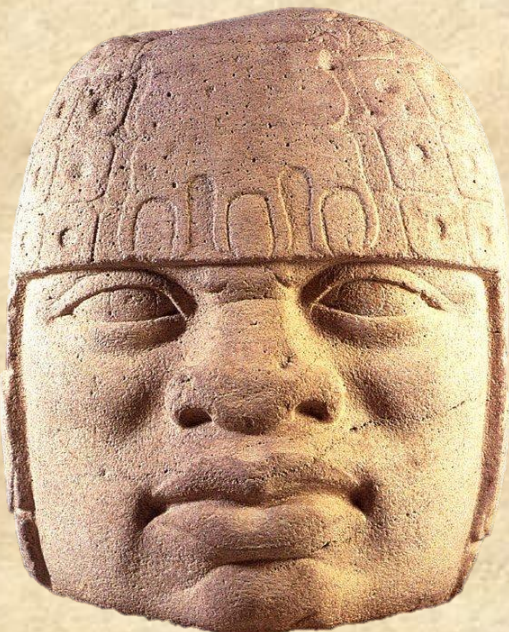
*"Porque en verdad allí en el Tollan estuvieron viviendo
porque allí residieron,
muchas son las huellas que allí quedan de
sus obras."
(Informantes de Sahagún)*



Los "toltecas" nunca fueron una cultura y menos una etnia, fueron en

cambio, un grado de conocimiento de la Toltecáyotl. Los toltecas eran los artífices de la "piedra interior" (chalchiúhuitl) representada con la turquesa y el jade. Los maestros en el arte del equilibrio, la medida, la sobriedad, la austeridad, el refrenamiento, el entendimiento. Aprendices de los arcanos de la energía, sus potencialidades y posibilidades humanas. Tea que no ahúma y que ilumina en la oscuridad de la ignorancia. Guía de hombres. El tolteca con la Toltecáyotl ilumina el mundo, lo humaniza y es poseedor de la tradición milenaria. Los toltecas a través de la Toltecáyotl y en todo el Cen Anáhuac instruían a los que "mandaban obedeciendo" en el arte de gobernar, administrar, educar, producir alimentos y los necesarios saberes para llevar una vida en equilibrio.

*"En verdad eran sabios los toltecas
sus obras todas eran buenas, todas rectas,
todas bien planeadas, todas maravillosas...
Los toltecas eran muy ricos,
eran felices,
nunca tenían pobreza ni tristeza...
Los toltecas eran experimentados,
acostumbraban dialogar con su propio corazón.
Conocían experimentalmente las estrellas,
les dieron sus nombres."
(Informantes de Sahagún)*



Esta es una de las razones por las cuales afirmamos que los Tollanes no fueron "ciudades" en el concepto eurocéntrico. Con solo observar la arquitectura con un pensamiento crítico

descolonizado, sería suficiente para llegar a esta "lógica conclusión". En la lengua náhuatl existe la palabra que designa una población y es Altépetl. Todas las civilizaciones antiguas de la humanidad, -todas-, construyeron pirámides, los anahuacas fueron los que construyeron el mayor número de ellas. Y esto se explica, porque en estos Tollanes se hizo, -entre muchas otras cosas-, la mayor observación meticulosa, precisa y sumamente detallada de la mecánica celeste por siglos, razón por la cual, se tuvo que construir tantos "observatorios" para ese fin, por lo cual, nuestros Viejos Abuelos toltecas, lograron conocer a la perfección el movimiento de los astros y con ello, le dieron al mundo la cuenta perfecta del tiempo.



De esta manera, durante más de diez siglos, muchos pueblos y culturas vivieron "en equilibrio" por medio de la enseñanza de los toltecas y la Toltecáyotl. Una extensa época de paz y armonía dirigida por los Venerables Maestros. El equilibrio logrado entre la parte espiritual y material del ser humano, es decir, entre el quetzal y el cóatl. Por eso el arquetipo filosófico cultural del Cen Anáhuac fue la encarnación del Quetzalcóatl, que guio a los anahuacas en la búsqueda de virtud, y razón por la cual Quetzalcóatl, desde los olmecas hasta los mexicas fue símbolo de la educación y la virtud. El segundo equilibrio se dio entre el tonalli y el nahualli, es decir, entre el mundo cognitivo de la razón y el mundo intuitivo de la percepción abstracta. Un par de opuestos comentarios en búsqueda del "equilibrio total". Tanto en el mundo interior, como en el mundo exterior, que le

dieron a todos los pueblos y culturas del Cen Anáhuac “un rostro propio y un corazón verdadero”.



*Los toltecas escribían en sus libros de pinturas,
pero el libro llegó a su fin.
Tu corazón por entero se acerca
a las artes y creaciones de los
toltecas: La Toltecáyotl.
Yo tampoco viviré aquí para siempre.
¿Quién de mí se adueñará?
¿A dónde tendré que marcharme?
Soy un cantor:
allí estaré de pie, allá voy a
recogerlos,
mis flores, mis cantos, llevo a cuestas,
los pongo en el rostro de la gente...”
(Cantares mexicanos)*

La Toltecáyotl se empezó a generar desde la invención de la agricultura, la milpa y el maíz en el periodo Preclásico (6000 aC.), con la cultura Madre, los olmecas. En la lengua usada por los toltecas se decía yuhcaliiztli, que significa “la acción que lleva a existir de un modo determinado”. El sistema de organización se fue creando a través de los siglos y fue la cúspide de la pirámide de desarrollo humano tolteca, que tenía en su base al sistema alimentario, le seguía el sistema de salud, para pasar al sistema de educación y finalmente, el sistema de organización, que comprende desde las bases de las normas personales, familiares, pasando por las de la comunidad, sea calpulli y huey calpulli, hasta llegar a la federación y la confederación.



El sistema de organización, como todos los sistemas de la pirámide, estaba basado en la búsqueda del equilibrio, a través de la igualdad, el respeto, la honestidad y la solidaridad, como ejes rectores. Como se dijo al inicio, el principio y fin de la Toltecáyotl, es que el ser humano llegara a la plenitud armónica. Que alcanzara su realización plena, como ser humano, en familia y en comunidad. Y en un plano muy elevado y sofisticado, que muy pocas personas podían aspirar, que alcanzara la plenitud a nivel de energía. La Toltecáyotl creó un concepto que explica la formidable tarea de investigar, sistematizar y preservar toda esta sabiduría a lo largo de miles de años. Tlapializtli como "la acción de preservar algo". El Dr. Miguel León Portilla (1980) escribe:

"Y creemos pertinente subrayar el enfoque dinámico de tal concepto. Para el hombre náhuatl, topializ, la idea de estar en posesión de un legado, implica la necesidad y obligación de preservarlo en favor sobre todo de los propios descscendeintes."

La civilización del Cen Anáhuac durante miles de años observó, investigó, sistematizó su conocimiento llamado Toltecáyotl y lo dejó en la lengua y en los códigos. Se supone que antes de la invasión existían más de 260 lenguas, más sus variantes, por lo que la lengua náhuatl fue la lengua

franca en la que se expresó la Toltecáyotl. Sin embargo, en todas las lenguas anahuacas existían los mismos conceptos. Como escribió el Dr. Carlos Lenkersdorf,

"la lengua y la cultura deberían estar relacionadas íntimamente [...] Un pueblo que ha desarrollado un idioma tiene, a la vez, una manera de filosofar incluida en su lengua. Dicho de otro modo, todos los pueblos tienen su lengua, por eso mi hipótesis es que todo pueblo está filosofando a su modo de filosofar. No importa si los académicos lo reconozcan o no." (2002. P9).



En cuanto a los códices, los toltecas dejaron en "la tinta negra y la tinta roja" su conocimiento. Era llamado amoxhua "aquél al que pertenecen los libros", tlileh tlapaleh "aquél al que posee la tinta negra la tinta roja" En las bibliotecas de los Altépetl llamadas amoxcalli, se guardaban celosamente "la antigua palabra del pueblo" o altepehuehuehtlahtolli. Entre otros, los tomámatl o libro de la cuenta de los días y los años. Los códices llamados teoámatl o libro de las cosas divinas. Los códices llamados tlalámatl libros del registro de las tierras. Códices llamados cuicaámatl libros donde a manera de poesía dejaban las pautas del buen vivir, el equilibrio y la virtud. Los códices llamados huehuetlahtolli o libros de la antigua palabra. Códices llamados temicámatl

donde se dejaban los saberes sobre los sueños. Códices llamados xiuhámatl y tlacamececayoámatl "libro de los años, la historia y los linajes. Pero tal vez, los más importantes, los códices llamados teoámatl "libros a cera de los asuntos divinos.

En lengua náhuatl los Viejos Abuelos crean el concepto de amoxhtoca que se traduce como "seguir el camino del libro". Sin embargo, los grandes libros antiguos, huey huehue amoxtli, se han perdido. Primero con la partida de los toltecas en el colapso del periodo Clásico Superior a mitad del siglo IX, y posteriormente, lo que sobrevivió en el periodo decadente del Postclásico, el Cihuacóatl de los mexicas, Tlacaélel, mandó destruir los códices antiguos que habían sobrevivido y ordenó rehacerlos con la ideología materialista, mística, guerrera, mexica. Los códices escondieron su rostro, se sabe que Tlacaélel mandó esconder en cuevas los amoxtli más importantes. Esta sabiduría está en espera del despertar de la conciencia de los masehuales.



Sin embargo, pese a este brutal epistemicidio, la sabiduría del Anáhuac no se perdió, solo se ha encubierto. Que no la vea la academia y la televisión, no quiere decir que no existe. Y no solo en las comunidades llamadas indígenas, sino en los grandes núcleos urbanos. En el "banco genético de

información cultural”, en el rico y prodigo mestizaje cultural, la matriz profunda y forjadora del rostro y corazón del pueblo, de lo que hoy se conoce como México, sigue siendo la Toltecáyotl, como una “información” no racionalizada. En muchos de los municipios indígenas del país, el concepto de organización comunitaria sigue siendo el mismo que hace dos mil años. En el estado de Oaxaca donde habitan 16 culturas anahuacas, repartidas en ocho regiones y divididos en 570 municipios, en por lo menos 418, se siguen organizándose con “los usos y costumbres” milenarios emanados de la Toltecáyotl. En el estado de Chiapas viven 250 mil anahuacas mayas, organizados a través del EZLN y están revitalizando la Toltecáyotl para crear “otro mundo posible”.



El concepto vivido de comunidad es un legado milenario de la Toltecáyotl y la base de la organización y la cultura de resistencia de los pueblos y culturas del Cen Anáhuac, que ha permitido sobrevivir a su muerte histórica, decretada por Colón, Cortés, la Modernidad, el capitalismo y la globalización económica. El pensador ayuuk Floriberto Díaz, en uno de sus textos señala que la palabra “comunidad” en español es muy limitada para el significado que posee en la lengua ayuuk. En español comunidad generalmente se refiere a un espacio territorial definido por la “posesión”. En lengua náhuatl es justamente calpulli, que no implica “posesión”, sino responsabilidad compartida por todos para cuidar del equilibrio de la Madre tierra o Tonantzin-Coatlicue. Pero además, como afirma Floriberto Díaz, significa muchas otras cosas más, que ya hemos mencionado.



La acción cotidiana de vivir en comunidad a través del "sistema de cargos", los usos y costumbres, los saberes comunitarios, las tradiciones, es vivir en Toltecáyotl. Muchas de las relaciones de las personas que viven en "la modernidad" en las urbes del país, son Toltecáyotl. El problema es que por la colonización cultural, mental e intelectual, el mexicano vive inconsciente su identidad cultural más profunda y solo aflora en el subconsciente colectivo.

Los principios y valores de la familia, la amistad, la muerte, el compadrazgo, el trabajo, la comida y un largo etcétera, son un milenario legado cultural que nos da "un rostro propio y un corazón verdadero". La colonización y la neocolonización en estos cinco siglos ha logrado que la mayoría del pueblo desconozca y rechace cualquier valor de la Civilización Madre, hasta llega darse este fenómeno en los propios pueblos anahuacas. El principal problema de nuestro país es de memoria histórica e identidad, los demás, son producto de esta orfandad y auto negación. Los anahuacas no somos, ni hemos sido, ni podremos ser: españoles, franceses o norteamericanos. En cambio, los extranjeros que llegan a vivir al Anáhuac, en pocas generaciones quedan totalmente marcados con la huella cultural de la Toltecáyotl.

Finalmente, para concluir esta reflexión sobre el concepto de la organización en el Cen Anáhuac, retomamos un texto de uno de los expertos occidentales del siglo xx sobre culturas y religiones, el Dr. Mircea Eliade (1962), que considero muy importante para llegar al centro de la reflexión.

"No se debe olvidar que una cultura forma una unidad orgánica y que, por ello, debe de estudiarse desde su centro y no desde uno de sus aspectos periféricos. El concepto de la vida es el «centro» de toda cultura. Son ante todo las ideas acerca del origen, el sentido y la perennidad de la existencia humana las que nos revelan el genio particular de cada cultura."



De la misma manera, no se puede olvidar que la organización comunitaria tiene su centro en el proyecto civilizatorio. Es decir, la organización comunitaria no es un fin en sí misma, sino sólo es un medio para alcanzar el fin supremo de la civilización. Y es aquí donde está el punto más importante a tratar, que han evadido los científicos sociales de occidente. Porque además del epistemicidio, la negación y exclusión; la colonización y neocolonización se basan en el idea que los "descubiertos, los nativos, los aborígenes de ayer, y los nacos y los indios de hoy, no tienen alma y no piensan como los seres humanos occidentales. De modo que no podían poseer un pensamiento filosófico que explicara

cabalmente su desarrollo humano de más de siete milenios consecutivos y de carácter endógeno.

La respuesta a la interrogante de, cuál era el proyecto abstracto de vida de los anahuacas, su máxima realización en plenitud. Para qué se utilizaron todos sus recursos intelectuales, espirituales y materiales, como en el caso del Tollán de Daany Beédxe (zona arqueológica de Monte Albán, Oaxaca), que fue construida a lo largo de 1350 años y después abandonada, quedando en un misterio, como casi todos los Tollanes del periodo Clásico. Qué fue lo que motivó la organización y la aplicación de inconmensurables recursos y grandes esfuerzos de todos los pueblos y culturas de lo que hoy llamamos Oaxaca, para que año tras año, trajeran cargando enormes piedras de kilómetros de distancia y las subieran cargando 400 metros de altura, y en un lugar en el que nunca ha existido una fuente natural y permanente de agua, levantaran este formidable e impresionante monumento a la grandeza del espíritu humano.



Por supuesto que es impensable seguir creyendo todos los perversos y malignas mentiras, nacidas de su egoísta y limitada visión eurocentrista, desde los misioneros de ayer hasta los arqueólogos de hoy, siguen manchando y distorsionando la gloria de este esfuerzo humano para encontrar la trascendencia existencial, de la misma manera que lo hizo India, China o Egipto. Cuando recorremos con respeto y admiración la

Montaña del Jaguar “Daany Beédxe”, en legua zapoteca, que nos legaron nuestros Viejos Abuelos toltecas, no podemos dejar de tomar en cuenta que para la realización de este mega proyecto, se necesitó contar con las bases de la llamada “pirámide de desarrollo humano tolteca”, que tardó miles de años de conformarse de manera autónoma. Porque sin un eficaz sistema alimentario que aportara la energía requerida, un eficiente sistema de salud que asegurara el esfuerzo, sin un solvente sistema educativo que permitiera transmitir “el proyecto” a las futuras generaciones, y por supuesto, un eficiente sistema de organización, que permitiera la armonía y sincronización de pueblos y culturas diferentes para que, en fraterna comunión y convicción compartida por todos a través de los siglos, construyeran una obra de estas dimensiones, que la llevan a ser Patrimonio Cultural de la Humanidad.

De modo que él “significado de la vida, del estar vivo, del vivir en equilibrio” (vivir bien en la civilización del Tawantainsuyo), de nuestros Viejos Abuelos toltecas, se compartió desde Nicaragua hasta Alaska, y muy probablemente en todo el continente. Desde esta perspectiva descolonizadora se puede ver, entender y valorar el Patrimonio Cultural desde otra dimensión, y por supuesto, la Toltecáyotl ocupa su verdadero lugar como una de las seis corrientes de pensamiento o sabiduría humana nacidas de las civilizaciones Madre del planeta.



Para iniciar el camino para la descolonización del Anáhuac, como señala el Antropólogo Leonel Durán Solís, en su trabajo

de "La Teoría de la Quintuple Recuperación", se requiere que sus hijos recuperen las lenguas como una forma de vida, no solo hablarlas, sino fundamentalmente "vivirlas" en sus valores y principios. Recuperar el valor de la memoria histórica, los recuerdos que nos permitan saber de dónde venimos y quiénes fueron, y qué hicieron nuestros antepasados. Recuperar el valor de los conocimientos ancestrales para aplicarlos en el mundo de hoy y encontrar el equilibrio. Recuperar el valor de los espacios, no solo físicos, sino los simbólicos, comunitarios y sagrados. Y finalmente, recuperar el valor de la ancestral espiritualidad, para despojada de las cargas ideológicas, económicas y políticas de las religiones que trajo la Modernidad.

Sí "el concepto de vida", es el centro generador de toda cultura. Cómo conocer el concepto de la vida de la civilización del Cen Anáhuac, ante tantas mentiras malintencionadas que se han escrito en estos cinco siglos por los invasores colonizadores y neocolonizadores. Tenemos que ir a los Elementos Culturales fundacionales de la civilización que de alguna manera han sobrevivido a la catástrofe, gracias a la cultura de resistencia de los pueblos anahuacas y mestizos. Hemos detectado por lo menos seis, pero seguramente existen más, pero a partir de la integración de estos seis elementos culturales se puede vislumbrar "el rostro y el corazón" de nuestra civilización Madre.



El primer elemento cultural fue la EDUCACIÓN, pilar fundacional. La educación, no solo en el seno familiar y comunitario, si la creación del primer sistema de educación pública del mundo durante siglos anidó en el banco genético de información cultural de los anahuacas.

El segundo elemento cultural fue la creación de la CIENCIA BIÓFILA. A diferencia de otras civilizaciones ancestrales, los anahuacas, no enfocaron su genio creador en ciencia necrófila. Sus aportaciones a la humanidad son un reflejo del concepto de su vida. La invención del maíz, la milpa, la cuenta perfecta del tiempo, las matemáticas, entre muchas otras creaciones, nos hablan de concepto de la vida.

El tercer elemento cultural fue la EXCLUSIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL USO DE LA MONEDA en su modelo civilizador. Lo que explica la ausencia de la explotación, la usura, el consumismo y el atesoramiento. Una vida que auspiciaba en los individuos, las familias y las comunidades, el enfoque de su energía y tiempo a actividades que elevaban la calidad de vida.

El cuarto elemento cultural fue la práctica de LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y LA COMUNALIDAD. El sentido de igualdad en los derechos, las responsabilidades y las oportunidades,

así como la concepción de la solidaridad y la fraternidad. El anteponer el bien común sobre el interés privado, el concepto de la Asamblea para la toma de decisiones y el “mandar obedeciendo” de las autoridades, dio como resultado la posibilidad de haber logrado por siglos la más alta calidad de vida para los habitantes de todos los pueblos en la historia de la humanidad.

El quinto elemento cultural fue EL RECHAZO A LAS ARMAS Y A LA GUERRA. Es sorprendente que en más de siete milenios de desarrollo humano y de una cantidad asombrosa de creaciones de los anahuacas, jamás hayan inventado armas. Las mismas armas que recibieron de la época prehistórica, con esas mismas armas enfrentaron la invasión europea. Lo cual nos habla de “su concepto de la vida”, nunca fue una civilización guerrera.



El sexto elemento cultural, y tal vez el más importante, que unía y le daba cuerpo, no solo a los cinco anteriores, sino a toda la creación civilizatoria, fue el SENTIDO ESPIRITUAL por el mundo y la vida. Absolutamente todo lo que hacían los anahuacas estaba inmerso en la búsqueda de la conciencia y la trascendencia espiritual. Es aquí donde podemos percibir con mayor claridad el centro generador de la vida de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen

autónomo del planeta. Su mayor tesoro y su más importante legado.

En la civilización del Anáhuac, en los siglos de su mayor esplendor, los que dirigían no eran "sacerdotes", sino hombres y mujeres de conocimiento, que no buscaban riquezas materiales, poderes terrenales, o dominio y explotación de la naturaleza.



Guiaban a los pueblos y culturas por la práctica y estudio de La Toltecáyotl en todos sus niveles y desarrollaban en los Tollanes un tipo de conocimiento que va más allá de la física newtoniana y que se orienta hacia la concepción de un mundo de cargas energéticas. Esta es la razón por la cual el pensamiento occidental no ha podido conocer y entender, - cuando honestamente se ha

intentado-, la filosofía y la historia del Cen Anáhuac y del Tawantinsuyo. No tuvieron categorías en el siglo XVI y ahora tienen interés de conocer y menos difundir a la Toltecáyotl.

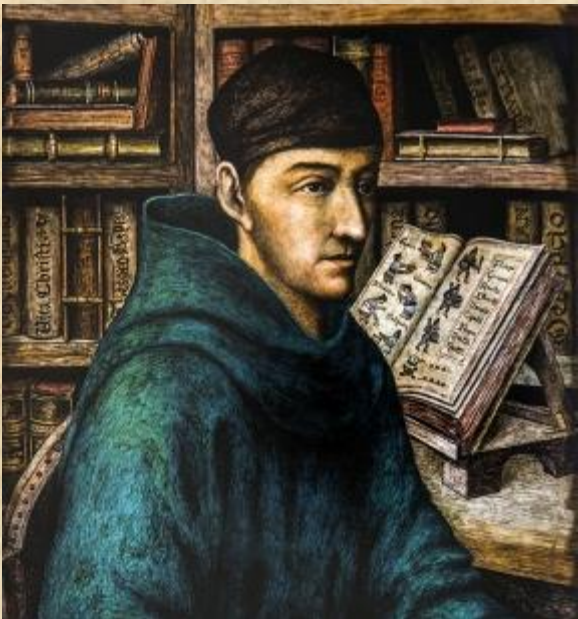
El milenario sistema de organización del Anáhuac sigue vivo, tiene más de ocho milenios de experiencia y sabiduría acumulada. La Toltecáyotl sigue viva y vigente. No está en museos o en zonas arqueológicas. Como un legado vivo se transforma y se adapta sin perder la esencia y la raíz. Y seguramente será una de las herramientas más importantes para construir el futuro deseado por todos.

*Fotografías de piezas de la cultura olmeca.

LAS CIUDADES PREHISPÁNICAS”



La "historia antigua" de nuestro milenarismo pueblo, -en general-, la han escrito los extranjeros. El primer "historiador", fue nada menos que el conquistador Hernán Cortés, quien en la "historia oficial", sus Cartas de Relación son tomadas como "fuentes históricas", cuando sabemos que no fueron escritas con veracidad ni rigor histórico, fueron en cambio, un alegato leguleyo para justificar una de sus tantas traiciones.



Después de él, otros conquistadores, misioneros y hasta anahuacas conversos escribieron. Unos con el fin de enaltecer sus "proezas guerreras", otros para "investigar" a los descubiertos y poder destruir mejor sus idolatrías, como así lo menciona en su obra Fray Bernardino de Sahagún, y otros más, para realzar sus antiguos linajes, como es el caso de Fernando Alva Ixtlilxóchitl. Pero

todos y cada uno de ellos, escribieron desde la percepción europea. Juzgaron "al otro" sin conocerlo y denostaron su cultura sin entenderla. El objetivo de todos, -supervisado por la Santa Inquisición-, fue el de negar y destruir los valores y principios de la civilización del Cem Anáhuac para destruirla.

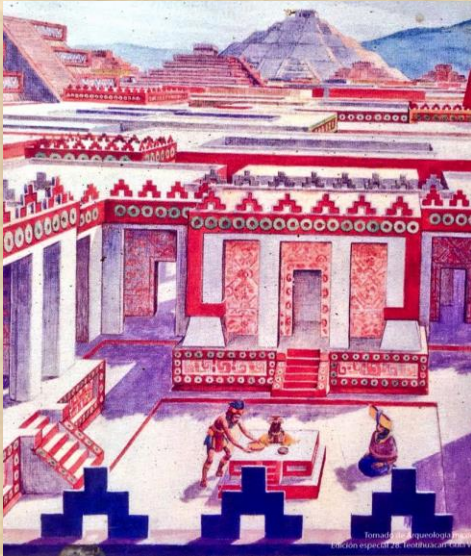
Los primeros tres siglos de Colonia (1521-1821), todo lo referente a la civilización invadida fue, para los gachupines, catalogado como "demoniaco, primitivo y de poca valía", el patrimonio edificado sirvió, en el mejor de los casos, como piedras de cimiento para su palacios. En el segundo periodo neocolonial, de 1821 a la actualidad, los criollos mantuvieron menos estrictos los criterios de desprecio, especialmente por las visitas que hacían los saqueadores europeos disfrazados de arqueólogos, y en el siglo XX, por los arqueólogos/saqueadores estadounidenses. Para finales del siglo XX, lo que sobrevivió a la destrucción y al saqueo ha servido como "atractivo turístico".



La tristemente famosa destrucción que se hizo de la Pirámide del Sol en Teotihuacán por el arqueólogo porfirista Leopoldo Batres de 1905 a 1910, para las fiestas del Centenario de la Independencia, es un ejemplo. O años antes, en Mitla, Oaxaca, el "famoso arqueólogo" mandó gravar en el mayor dintel de piedra del

Salón de las Columnas una "leyenda conmemorativa a su exploración". Actualmente los que dicen la primera y la última palabra en arqueología en México son los arqueólogos norteamericanos y sus ricas universidades que financian la mayor parte de las exploraciones, en donde, como materia

decorativa, se incorporan algunos arqueólogos "nativos" que, por supuesto, ratifican y confirman las prejuiciadas tesis de los extranjeros para ser tomados como sus pares, según nos dice el Dr. Rubén Bonifaz Nuño.



"Injuriosamente, los estudiosos hablan todavía de culturas primitivas, de totemismo, de adoración de la lluvia, de ritos sangrientos, y centran su atención en la guerra florida y los llamados sacrificios humanos de los aztecas, a fin de intentar legitimar el desprecio que les justifica nuestra explotación." (Rubén Bonifaz Nuño. 1992)

De modo que en general, desde 1521 hasta nuestros días, la visión eurocéntrica de minusvalía y el reduccionismo de "la arqueología" a antiguas y primitivas culturas impide dimensionar y comprender a una de las seis civilizaciones más antiguas de la humanidad, con origen autónomo y la que alcanzó el más alto nivel de desarrollo humano para todos sus habitantes, por lo menos, diez siglos seguidos.

"De esta suerte, valiéndose de análogas complicidades, los eruditos estadounidenses han formado, respecto de la cultura olmeca, un sistema de mentidas conjeturas cuyo cuyas principales características son el desdén y la ignorancia.

Condenable es eso, pero no es, en mi opinión, lo peor; lo peor consiste en que los estudiosos mexicanos, voluntariamente sometidos a una perversa forma de colonización extranjera, se sujetan, por lo común, a

las sistemáticas equivocaciones de los eruditos estadounidenses, y las repitan y las confirman como verdades, acaso con el deseo y la esperanza de que éstos los tengan por iguales suyos.

De estos casos, por obvio principio de dignidad, no quiero ofrecer ningún ejemplo.” (Rubén Bonifaz Nuño. 1995)

El punto está en que se les sigue estudiando a partir de la visión Occidental del siglo XVI, y no se ha querido ver y entender la grandeza de su esfuerzo civilizatorio, que nada tuvo que ver con guerras, comercio, fortalezas, palacios, etc. Y que por el contrario, fue tan elevada la percepción del ser humano, el planeta, el universo y la vida misma, que Occidente ahora mismo apenas empieza a intuir estos milenarios conocimientos que no solo estuvieron en el Anáhuac, sino en todas “las civilizaciones Madre” del planeta.



La “universalidad eurocéntrica” es que el “uni-verso” es uno solo y es justamente lo europeo/occidental, lo que no es como Europa, es solo “regional/primitivo/acientífico”. Lo que no se ajusta “al pensamiento europeo”, no es

“pensamiento/filosofía/historia/ciencia” . Para esta visión limitada y racista no pueden existir el concepto de “pluri-

versos”, es decir, otras formas de ver, sentir y entender el mundo y la vida. Solo existe una ciencia, la europea apenas surgida en el siglo XVIII (para explotar y depredar), una filosofía nacida en la cultura grecolatina (donde el hombre europeo ha sido signado para conquistar al mundo), un modelo de desarrollo humano lineal y “permanentemente

ascendente”, sustentado en el mundo material, la guerra, el comercio, la economía y el poder político (ONU, OTAN, OMC, E.U., U.E., etc.)

El británico Edward Burett Tylor (1834-1917), planteo la existencia de tres estadios principales en el desarrollo cultural de los grupos humanos, enumerados de menor a mayor nivel de desarrollo: salvajismo (que viene de selva), barbarie (que viene de los que no hablan latín) y civilizados (los grecolatinos/judeoanglosajones).



De modo que “la historia de la humanidad” o sea, “de Europa”, se divide en: prehistoria, historia antigua, Edad Media, modernidad y ante el fracaso evidentes de los paradigmas de éste último periodo, ahora se habla de “postmodernidad”. La visión y el pensamiento eurocéntrico

de algunos hombres de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y ahora E.U., se impone a todos los seres humanos pensantes de los países que están bajo su dominio cultural, económico y político.

Con toda esta “carga ideológica” se “investiga” el pasado ancestral de los pueblos y culturas de la Civilización del Cem Anáhuac. Lo que en el siglo XVI se escribió, se toma como “fuentes históricas”, verídicas e imparciales, y lo que “no está

escrito”, no es válido en esta suerte de dominación cultural y “científica”, de modo que los Viejos Abuelos, hasta ahora, no tiene voz, “porque no escribieron”. El pasado “Prehispánico” está “escrito solo por el pensamiento hispánico en español e inglés.

El punto de esta reflexión son las llamadas “Ciudades Prehispánicas” o zonas arqueológicas, que son “investigadas” desde la perspectiva “eurocéntrica-universal”. Así, a las magnas construcciones que dejaron nuestros Viejos Abuelos, especialmente del periodo Clásico, se les llama “ciudades”, cuando un análisis crítico y con una mínima dosis descolonizada de “sentido común”, nos indican que no fueron “ciudades” como lo fueron Ur, Babilonia o Roma.

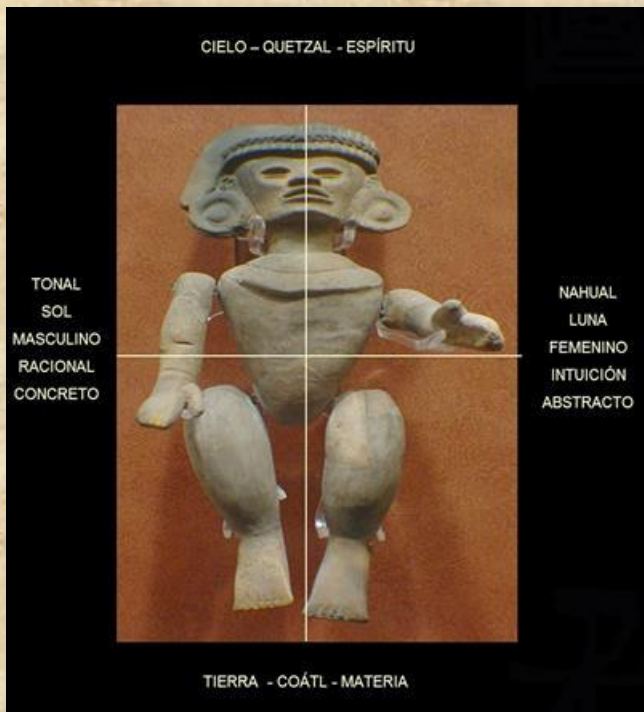


En efecto, la arqueología europea ha creado verdaderas estructuras de pensamiento inamovibles. Así que tratan de “ajustar”, a lo que ellos conocen y definen, todo lo que tratan de “conocer o investigar” del planeta. Un ejemplo es como el alemán Paul Kirchhoff (cofundador de

la Escuela Nacional de Antropología e Historia e investigador de la UNAM), creó en 1943 el concepto de “Mesoamérica”, tomado del concepto de Mesopotamia, donde tiene una lógica, es decir, “entre dos ríos” (Tigris y Éufrates). Pero, “Mesoamérica” no tiene sentido, pero ahora el mundo

académico lo ha hecho una realidad inobjetable, sin ejercer un "pensamiento crítico".

Las construcciones que oficialmente se conocen como "Ciudades Prehispánicas", salvo Cantona en Puebla en el periodo Clásico, no fueron ciudades. Nos referimos entre las más reconocidas a Teotihuacán, Monte Albán, Palenque, Chichen itza, Uxmal, Tajín, Xochicalco, etc.



Tomando en cuenta que La Toltecáyotl es "el arte de vivir en equilibrio", la relación entre los seres humanos y la naturaleza, en el periodo Clásico era de equilibrio y respeto. Las "ciudades", entendidas como grandes conglomerados humanos que se dedican a actividades industriales, comerciales, administrativas y de gobierno. En el periodo Clásico no existió la moneda y por tal, tampoco el comercio y menos las

actividades industriales (con el sentido occidental). Las personas, las familias y las comunidades vivían bajo otra concepción del mundo y la vida, con otra "racionalidad". De modo que los significados y valores de los anahuacas en el periodo Clásico, nada tenían que ver con la de los romanos, griegos o fenicios, es decir, guerras, comercio, consumo, poder político.

La ciudad, por su naturaleza, necesita de un grupo humano que sostenga sus requerimientos alimenticios, acuíferos, energéticos y de mano de obra, además de objetos y de materias primas para vivir. Las ciudades históricamente han vivido a expensas de los habitantes del campo y las costas.

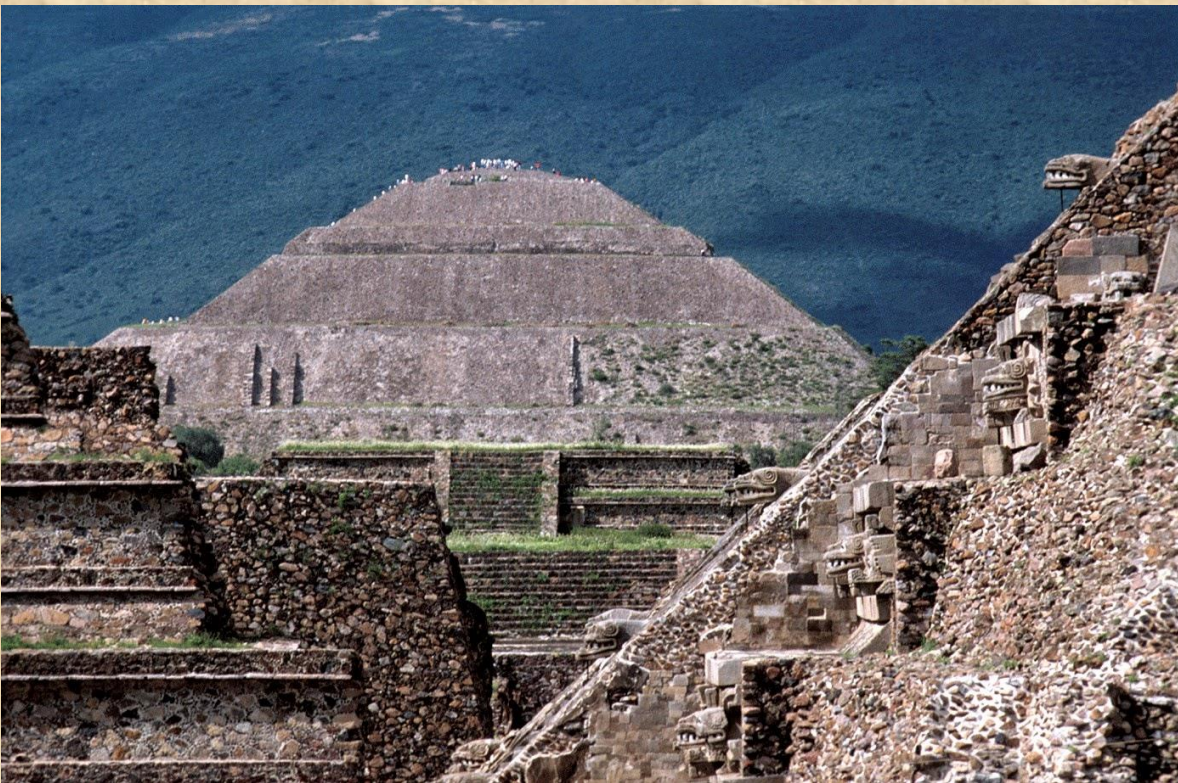
Desde esta perspectiva, las ciudades son como “canceres” de la Tierra. El ser humano “en equilibrio”, vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo y con sus hermanos. Para ello, vive en núcleos rurales que les permitan tener los beneficios de la vida en comunidad y al mismo tiempo, los beneficios de la naturaleza. Razón por la cual los llamados calpulli rurales eran los de mayor número, aún en el periodo Postclásico.



Escriben “las fuentes”, que lo que inmediatamente hicieron los colonizadores con la cruz y la espada fue hacer “congregaciones”, porque los naturales vivían “dispersos” y para su explotación se requería que vivieran “congregados” en poblaciones donde estuvieran al alcance y comodidad de los encomenderos.

Un ejemplo hasta hace unos 60 años era la forma de vivir en el Tibet, en donde una población eminentemente agrícola sostenía a una élite de monjes budistas, no por

sujeción militar-explotadora, sino por convicción cultural/religiosa. La gente estaba de acuerdo en destinar sus excedentes agrícolas para el sostenimiento de los monasterios, porque estaba convencida que el trabajo religioso y espiritual de los estudiantes y monjes era válido, justo y necesario para el mantenimiento de su cultura y su sociedad. Era entonces un propósito social compartido por todos de manera voluntaria.



Cuando el propósito social está dirigido al conocimiento, estudio y práctica de saberes ancestrales en relación a las posibilidades de percepción energéticas del ser humano y su trascendencia espiritual, como fue durante diez siglos en el periodo Clásico en el Anáhuac, se pueden lograr asombrosos resultados, entre ellos, la construcción más numerosa de centros de estudios e investigación, -hoy llamadas zonas arqueológicas-, en la historia de la humanidad.

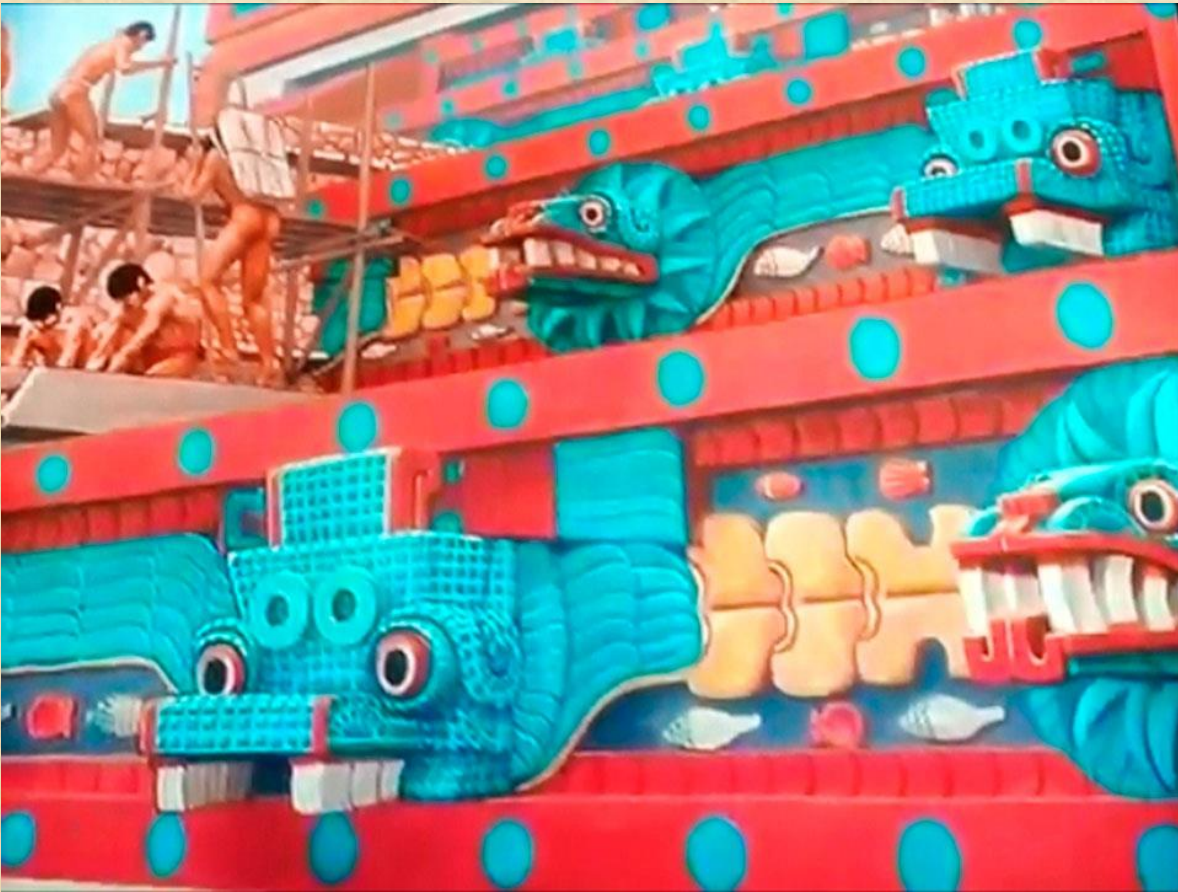
A pesar del número y la diversidad, todos los centros de conocimiento de La Toltecáyotl en el Cem Anáhuac tienen los mismos elementos arquitectónicos: pirámides cuadradas truncadas, patios cuadrados con cuatro habitaciones (y/0 pirámides truncadas) y sus puertas al interior del patio, ausencia de ventanas, varias puertas o vanos en una misma pared, vanos casi del tamaño de una pared, ausencia de murallas defensivas, escalones muy altos, pasadizos subterráneos sin aparente conexión con las edificaciones, construcciones rectangulares llamadas tlaxco o "juegos de pelota" que funcionaban como observatorios astronómicos, amplias plazas cuadradas o rectangulares. Pero sobre todo, la mayoría de los edificios estaban edificados de acuerdo a medidas o posiciones astronómicas y rigurosamente orientados, todos, a los cuatro puntos cardinales con una misma y exacta variación hacia el Norte.



Estos elementos arquitectónicos no indican un uso militar, comercial, de casa habitación y no se ubican, -en general-, en

lugares aptos para la vida cotidiana, con accesos cómodos, fuentes permanentes de agua y espacios para la agricultura.

No denotan un uso militar, porque la Civilización del Anáhuac no enfocó sus conocimientos en la invención de armas, ni sustentó su expansión cultural en ellas, tanto en el periodo Preclásico, como en el Clásico. Las mismas armas que heredaron de la prehistoria, fueron las que usaron más de siete milenios después para enfrentar la invasión europea. La arquitectura misma no es militar, ni defensiva.



La arquitectura tampoco es para espacios que propiciaran el comercio, almacenamiento o exhibición de mercancías. Los anahuacas no usaron la moneda a pesar de que tenían una red muy amplia de mercados o tianguis locales y regionales,

donde cada cinco días se intercambiaban productos a partir del trueque. No era una cultura que fomentara el consumo suntuario, el atesoramiento o las exquisiteces alimenticias o decorativas, en ese aspecto, fueron muy prácticas y creativas sus iniciativas alimentarias, usando los recursos naturales que les proporcionaba su hábitat. Con el trueque satisfacían sus limitadas necesidades materiales, debemos de recordar que la austeridad y frugalidad es un elemento cultural de los pueblos originarios.



Los pochtecas del periodo Clásico no eran “mercaderes” en el sentido fenicio. Lo cierto es que se sabe que se transportaban e intercambiaban objetos de lejanos lugares para el culto, como el oro, papel amate, jade, turquesa, plumas de aves preciosas, obsidiana, etc., desde lo que hoy es Costa Rica hasta el estado de Arizona en E.U., pero nunca con un sentido comercial, como el intercambio comercial de la Ruta de la Seda.

Tampoco sus construcciones fueron diseñadas para hacer palacios suntuarios o casas habitación. Resulta insultante pensar que realizaban a lo largo de muchos años enormes esfuerzos físicos para construir una pirámide y en lo más alto, edificar una habitación pequeña, con una puerta inmensa y sin ventanas para “hacer un vivienda”. O construir una habitación rectangular con tres puertas continuas. Con un sentido crítico y descolonizado, es claro que estas formidables construcciones no eran lugares para que viviera una élite o una “familia real”. Es claro y descolonizado que esos espacios

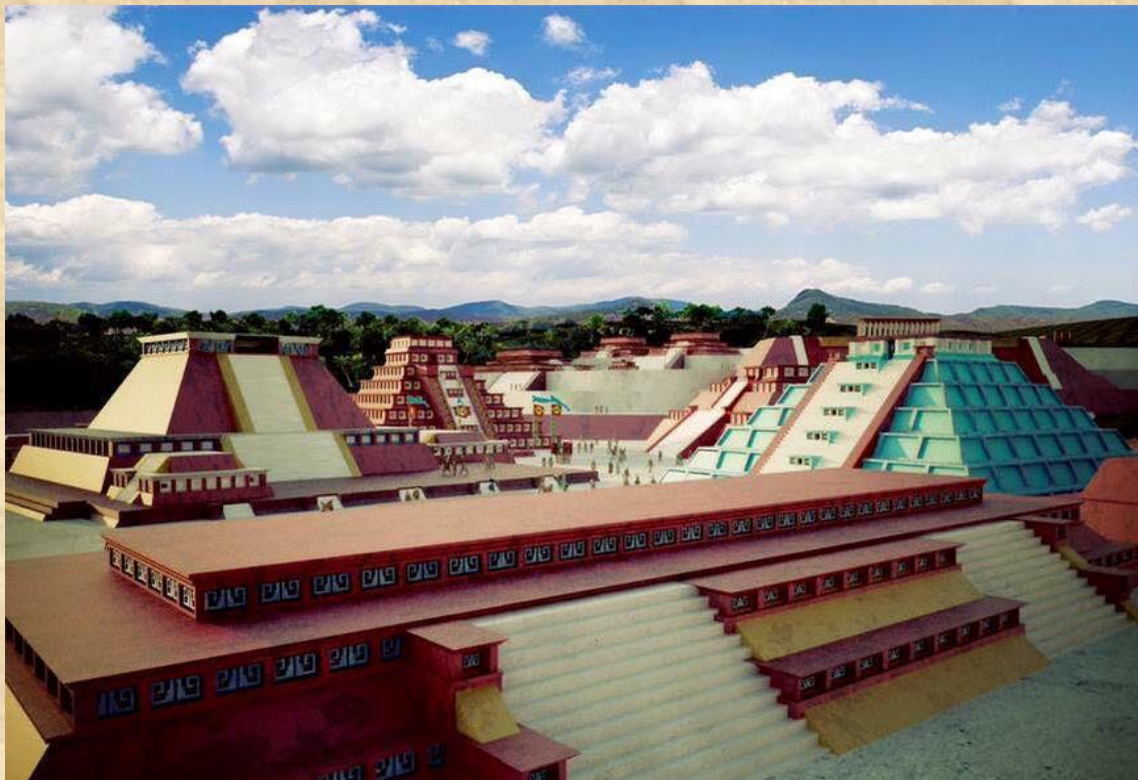
tenían otras funciones y que, eran comunes desde las selvas de Centro América hasta los desiertos y praderas de Norte América.



En el caso de Monte Albán, en Oaxaca, resulta imposible que se trabajara durante 1350 años un proyecto suntuario, transportando piedras de 14 km. de distancia, subirlas a pulso 400 metros de altura sobre el nivel del valle, aplanar una montaña, para construir "un palacio". Como Monte Albán, existen decenas de lugares en el Cem Anáhuac que su construcción fue un proyecto a largo plazo, que contó con la convicción de muchas generaciones y pueblos diferentes. En Monte Albán participaron todas las culturas que hoy conforman los pueblos originarios y su trabajo fue a nivel de tequio, es decir, el trabajo sin remuneración por el bien común, que es ancestral y el cual es una de sus características culturales más acendradas.

Este es uno de los elementos culturales más importantes de la Civilización Madre y que no ha sido tomado en cuenta en toda su dimensión. Es decir, que durante por lo menos diez siglos, los Viejos Abuelos trabajaron intensa y esforzadamente uno

de los proyectos constructivos más importantes de la humanidad, creando estos centros de conocimiento a lo largo y ancho del Cem Anáhuac, desde lo que hoy es Nicaragua hasta el Norte de los E.U., que no eran fortalezas militares, murallas defensivas, grandes y largos canales acuáticos comerciales, palacios para élites o monumentales tumbas, puertos marítimos comerciales o grandes ciudades en donde residía un poder imperial.



Como esto, si sucedió en Mesopotamia, China, India, Egipto, Grecia y Roma, la visión eurocéntrica "uni-versal", trata de ajustar nuestra historia y cultura a la de otros pueblos, y al discurso cientista de la academia occidentalizada. El testimonio de nuestra grandeza está justamente en estas maravillosas obras que nos hablan de las elevadas aspiraciones que tenían nuestros antepasados ante la existencia humana y su trascendencia a planos superiores de conciencia, que hoy, apenas se empiezan a vislumbrar

tímidamente, pero donde ciertamente está depositada la grandeza humana.

En el periodo Postclásico o decadente, como se sabe se empezó a transgredir La Toltecáyotl, no solo en el aspecto religioso al cambiar a Quetzalcóatl (símbolo de la sabiduría), por Huichilopoztli (símbolo de la voluntad de poder material). Se crearon los Altépetl, los linajes familiares de gobierno, se empezó a crear la propiedad privada, se pasó del trueque al comercio, se empezó a utilizar el cacao y el cobre manufacturado como instrumento de cambio y se creó, como afirma el Dr. Alfredo López Austin el Estado Suyuano, que pretendía restablecer la hegemonía tolteca por medio de las conquistas militares.



Para el periodo Postclásico se pueden encontrar asentamientos humanos con el concepto de "ciudad tipo occidental", por las razones anteriormente expuestas. Y es Tenochtitlán, el ejemplo más espectacular del Cem Anáhuac, que para para inicios del siglo XVI era la ciudad más grande del mundo de aquellos tiempos. El concepto de "ciudad moderna", con la traza reticular, con agua potable, barrios y plazas, etc., pero este concepto no operó en los más de diez

siglos del periodo Clásico, y en los rastros arqueológicos que nos han dejado la cultura olmeca, no se observan ni fortalezas y menos ciudades. Los impresionantes logros arquitectónicos de los mexicas en Tenochtitlán, se lograron por las cargas tributarias que éstos impusieron a sus vecinos sometidos militarmente.



De modo que podemos y debemos de afirmar de manera contundente que es un error, -sustentado en la ignorancia, desprecio o colonización cultural-, hablar de “Ciudades Prehispánicas”, especialmente cuando se refieren a los vestigios arqueológicos del periodo Clásico. Mantener este lenguaje es mantener la sumisión y colonización mental y cultural. Los conceptos de “Mesoamérica, Prehispánico, Precolombino, Precortesiano, Imperio Azteca, latinoamericano, hispano y hasta “mexicano”, son producto de la colonización que sustenta su poder en la ignorancia de lo mejor de nosotros mismos.

El discurso colonizador ha sido permanente sobre “lo propio-nuestro”. Desde Hernán Cortés hasta Mel Gipson pasando por “la academia occidentalizada”, se repite incesantemente el mismo discurso de que nuestros sabios antepasados eran politeístas, adoradores de los fenómenos naturales, guerreros

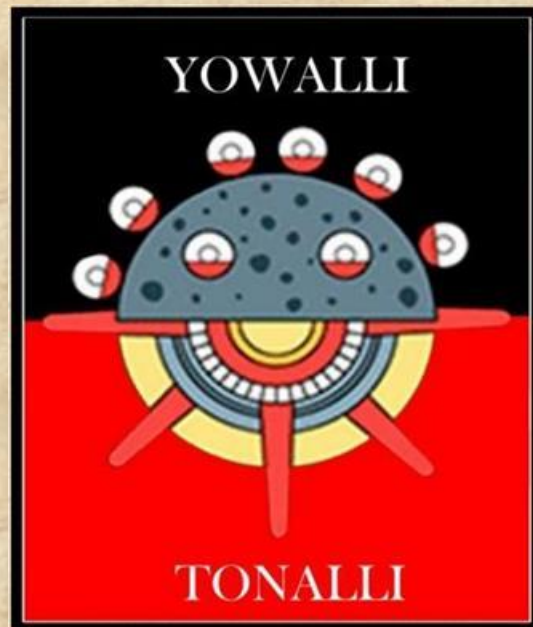
feroces e insaciables caníbales y retrógrados sacrificadores de seres humanos, además de limitados agricultores supersticiosos.

Nuestros Viejos Abuelos, no vivieron durante más de diez siglos, -en el periodo Clásico-, con los valores y principios de los pueblos guerreros/comerciales de las culturas europeas. Como hoy en día, los pueblos huicholes, tarahumaras o mayas, viven con valores y principios diferentes a los de la sociedad dominante. Y es esta, justamente, nuestra grandeza y nuestra mayor riqueza cultural.

En efecto, la espiritualidad, la comunalidad y la vida en equilibrio con la naturaleza son parte del Patrimonio Cultural Intangible que nos han legado los Viejos Abuelos toltecas a través de La Toltecáyotl. Por lo anterior es inadmisibile seguir diciéndole a los "centros de investigación, estudio y conocimiento tolteca"...ciudades o centros ceremoniales. Tenemos que decir un iya basta! a lo colonización mental y cultural.

Video recomendado, "Tula: Espejo del Cielo."<https://www.youtube.com/watch?v=vwLDHJJ7AMg>

TEOTLAMATLIZTLI, EL TIEMPO SAGRADO ...el retorno de Quetzalcóatl.



A Gabriel Rojas

RESUMEN

Los antiguos habitantes del continente formaron una sola civilización pertenecientes a las llamadas Civilizaciones Madre. Su energía, tiempo e inteligencia la enfocaron coordinadamente, por decenas de siglos, a investigar la bóveda celeste y las posibilidades de la energía. Esto los llevó a conocer a la perfección la mecánica celeste del

sistema solar y a visualizar la galaxia, por lo cual lograron un mejo de las matemáticas y el uso del cero, así como a inventar la primera calculadora llamada nepohualtzintzin. Por otra parte, sus investigaciones en el campo de la energía los llevaron a descubrir que existen partículas muy pequeñas de luz, que se pueden llegar a manipular a través de una fuerza desconocida pero utilizable para manipular su organización. Estos campos del conocimiento, la mecánica celeste y la energía, forman los cimientos de su civilización. Y que en base a estos conocimientos de los ciclos galácticos de la Tierra y las capacidades energéticas los humanos y el planeta estamos finalizando un ciclo de cinco partes y entrando al primero de otro ciclo nuevo de cinco partes.



La historia y la filosofía de los pueblos y culturas del continente, ahora llamado América, ha sido tergiversado malintencionadamente, desde el inicio

de la invasión, porque ésta, se sustentó, en que en este continente no existían seres humanos. Más tarde, cuando en el Juicio de Salamanca se demostró que sus habitantes originarios sí teníamos alma, pasamos a ser humanos, pero primitivos y sin conocimientos, a quienes los españoles tenían que "salvar", para la gloria del Vaticano y de la corona española. Durante los tres siglos de Colonia, se trató de erradicar cualquier vestigio de la cultura ancestral.

En los dos últimos siglos, los criollos en el poder han mantenido en esencia la misma actitud, la del conquistador para explotar y depredar o la del misionero para desculturizar e integrar a la cultura dominante; pero en general, las culturas del Anáhuac y el Tawantinsuyu, han sido excluidas de la realidad "latinoamericana", un constructo criollo que pasó de ser "Iberoamérica dependiendo de España a Latinoamérica, dependiendo de Estados Unidos. Pero que en ambos términos se excluye la posibilidad de tener la originalidad y antigüedad de una civilización Madre, como la China o la India.



Que se niegue y que no se tome en cuenta, no quiere decir que no exista. Para el caso de las culturas del Anáhuac solo se ha agazapado en un extraordinario ejercicio de encubrimiento, esperando el momento y las condiciones para retoñar, porque la raíz siempre ha estado viva. Siendo tan antigua como las civilizaciones de China e India, posee una

“memoria histórica”, una filosofía y una práctica existencial de resistencia cultural verdaderamente asombrosas.

A pesar del epistemicidio Occidental se sabe que nuestros antepasados tenían memoria de que habían existido cuatro “humanidades” o “Soles” anteriores. En cada Sol, la humanidad se mejoró, al desarrollar los conocimientos para acrecentar los niveles de vida material y los niveles de calidad de vida en el aspecto espiritual, mismos que aportó para el siguiente ciclo o Sol. Cada Sol fue destruido por una catástrofe que implicó la pérdida de gran parte de la humanidad, pero sin extinguirse, para con los mejores conocimientos iniciar otro nuevo ciclo o Sol.



LA MECÁNICA CELESTE

Los Viejos Abuelos fueron grandes observadores de la bóveda celeste, durante milenios hicieron una observación rigurosa, permanente, sistemática, medida y razonada, y descubrieron en el movimiento de los astros el tiempo perfecto. Los abuelos que iniciaron esta centenaria labor se les conoció como olmecas, es

decir, el pueblo que midió el movimiento. Por ende son los iniciadores de los calendarios, comenzando con el lunar de 260 días. De esta manera conocieron “la medida del movimiento” y descubrieron que la Tierra gira alrededor del Sol en 365.2520 días, que el ciclo del planeta Venus era de

584 días, que el ciclo de las Pléyades era de 52 años y que la Tierra pertenecía al sistema solar y que éste a su vez estaba en la galaxia, ahora conocida como Vía Láctea, y que la Tierra giraba en torno al centro de la galaxia en 25625 años.



Este enorme ciclo los Viejos Abuelos lo dividían en cinco ciclos a su vez, cada uno de 5125 años. A cada ciclo le llamaron un Sol. El 21 de diciembre de 2012 se cumplió el último ciclo de los cinco Soles, el cual inició el 11 de agosto del año 3114 a.C. De modo

que a partir de esta fecha ya estamos en el nuevo "ciclo de cinco ciclos", en el primer Sol del nuevo ciclo. Como todo calendario, cuando termina la última fecha, se reinicia un nuevo ciclo de manera infinita, ejemplo: después de la hora 24 sigue la primera hora del nuevo día, después del día 365, inicia el día primero del nuevo año, después de invierno entra de nuevo la primavera.

Para el caso de este nuevo "ciclo de ciclos", como las estaciones, no terminan e inician justamente el día marcado. Es decir, los "cambios de clima" se atrasan o se adelantan y es un proceso, no es un "cambio inmediato". Por ello, aunque estamos en la cuenta del primer ciclo, "no termina de acabar" el anterior. Este proceso no puede durar más de cien años y en una cuenta de 25625, cien años o menos es un "ajuste no significativo".



LA CONCEPCIÓN DE LA ENERGÍA

Por otra parte, los Viejos Abuelos habían descubierto que todo cuanto existe es energía. Que el concepto de "materia" es una abstracción de la energía, igual que "el tiempo" es una abstracción del "movimiento

medido". De otra manera, "la materia es energía concertada". La fuente de la energía es inconcebible, ya que estaba fuera de la capacidad de compresión humana. Esta energía inconmensurable es impensable, invisible, innombrable e impalpable. Solo se podía percibir en sus múltiples manifestaciones.

Los Viejos Abuelos, simbólicamente la asociaron al Sol y la representaron con un águila, pero en verdad, no era ni una y otra cosa. De la observación del cosmos aprendieron que la "energía" tiene un lenguaje, y éstas son las matemáticas. Que todo en el cosmos estaba perfectamente sincronizado, tenía una medida y un movimiento preciso. Descubrieron que la energía es una "frecuencia vibratoria" y que todo estaba interconectado y que todo participaba de un equilibrio absoluto o cósmico. En lengua maya WUINCLIL significa "ser vibratorio de energía" (Psicotrónica de los mayas, pág. 21. 1981)

Pero lo más asombroso de sus descubrimientos, es que "la energía tiene conciencia de ser". Que todo el universo es una serie de cargas energéticas que se agrupan o funcionan como

toroides, lo mismo un planeta, un ser humano o un árbol, y que estos, se multiplican a manera de fractales, en el macrocosmos y en el microcosmos de manera infinita. Que la energía está compuesta de pequeñísimas cargas energéticas con conciencia de ser. Que cantidades increíbles de ellas, apenas forman lo que la ciencia occidental conoce como neutrones o protones.



Pero su mayor logro fue, que el ser humano, puede a través de un proceso de conocimiento muy complejo, arduo y disciplinado, llegar a poseer el dominio consiente de su energía. Es decir, de la inconmensurable cantidad de fibras luminosas que

tienen "la voluntad o el acuerdo" de conformar al individuo. Un logro único y para muy pocos seres humanos. Este es el mayor logro civilizatorio.

A partir de la concepción de la energía como la única realidad que conforma el universo, y que esta, está en armonía y equilibrio, tanto en el macrocosmos como el microcosmos, interpretaron "su mundo y la vida", tanto en el Tlaltípac, como en los trece niveles superiores, como en los nueve niveles inferiores. Su concepción de este mundo y esta realidad fue de carácter "cósmica", por eso se entiende por qué la mayor cantidad de su energía, se consagró a construir observatorios astronómicos conocidos como Tollán (zonas arqueológicas) y que en ellos, además de la observación de la

mecánica celeste, se dedicaban a explorar los misterios y posibilidades de la energía a través de la conciencia.



EL LEGADO CULTURAL Y EPISTÉMICO

Estas son las dos grandes herencias o legados de los Viejos Abuelos a nosotros, los hijos de sus hijos. En el mundo "material", los miles de Tollán que construyeron desde Alaska hasta la Tierra del Fuego y que todos, por muchos siglos, estuvieron operando interconectados compartiendo la información para medir y razonar el movimiento de los astros. En el mundo de la energía, la espiritualidad, concebida como la capacidad de producir conscientemente una vibración muy cercana a la frecuencia de la vibración generadora. Es decir, la capacidad de armonizarse con la vibración generadora.

Al cumplirse el fin de un "ciclo de ciclos", todo se regenerará, como lo hace la naturaleza en el planeta con las estaciones. De la misma forma, al cumplir un ciclo en torno al centro del sistema solar, todo se renovará repitiéndose este ciclo infinitamente. El nuevo Sol es el inicio de un nuevo ciclo en torno al centro de la galaxia, implica una renovación casi total para comenzar de nuevo de manera infinita.



Este conjunto de conocimientos, que los antiguos pobladores del continente conocido en lengua náhuatl como Ixachillan, desde Alaska hasta La Tierra del Fuego, observaron, investigaron, midieron, razonaron y transmitieron de

generación en generación a lo largo de decenas de siglos, puede explicar de manera descolonizada, las grandes diferencias con las culturas y civilizaciones del continente Euroasiaticoafriano, que sustentaron su desarrollo en el campo del mundo material, es decir, en la investigación y aplicación de sabiduría que permitiera tener un mundo más cómodo y práctico en el ámbito material, y por consiguiente, en la manufactura, el comercio e inevitablemente la guerra.

Lo sorprendente de las culturas de todo Ixachillan, es que no fueron guerreros, ni comerciantes. Las mismas armas que heredaron del periodo Prehistórico, después de siete mil quinientos años de desarrollo humano y científico, después de haber inventado la cuenta perfecta del tiempo, el maíz, el cero matemático, la calculadora, la milpa, con las mismas armas heredadas de la prehistórica, con esas enfrentaron la invasión europea.

Tampoco fundamentaron su desarrollo humano en la comodidad y el consumo. Hasta sus herederos más legítimos de hoy en día, se caracterizan por vivir de manera austera y frugal. Por estas razones, durante miles de años se vivió sin el uso de la moneda y por consiguiente sin "el comercio".

El intercambio de productos para el sostenimiento de la vida y la investigación, se dieron a través del trueque, que impide la explotación y la acumulación. Fue a partir de un siglo antes



de la invasión del Anáhuac que los mexicas, al trasgredir la Toltecáyotl, empezaron a usar el cacao como "instrumento de cambio" y las Guerras Floridas (lucha interior de carácter espiritual) pasaron a ser actividades de Estado para someter a pueblos vecinos. Esta ideología es conocida como Mexicayotl y su ideólogo fue Tlacaélel.

El descubrimiento de que la vida, es un conjunto de campos o frecuencias energéticas, y sobre todo, que el ser humano puede llegar a interactuar conscientemente con la energía que lo conforma. Y que el mundo o universo que le rodea, además de ser energía, está regido por una asombrosa y perfecta armonía. Que el lenguaje de esa armonía son las matemáticas. Que la armonía y equilibrio que observaban rigurosa y sistemáticamente en el cielo a través de los siglos, se encontraba de la misma forma en el mundo cotidiano en el que vivían. Esta información fue la base, la esencia, la estructura de su proyecto civilizatorio. Esta es una de las razones por la cual la visión y cultura occidental jamás ha podido en verdad, conocer y entender a una civilización mucho más elevada que ella.

Desde una perspectiva descolonizada se puede entender la razón por la cual la civilización continental conocida como Ixachillan o Abya-Yala, fue la que más pirámides construyó en la historia antigua de la humanidad. Nunca fueron ciudades, fortalezas ni palacios. Fueron en cambio, centros de

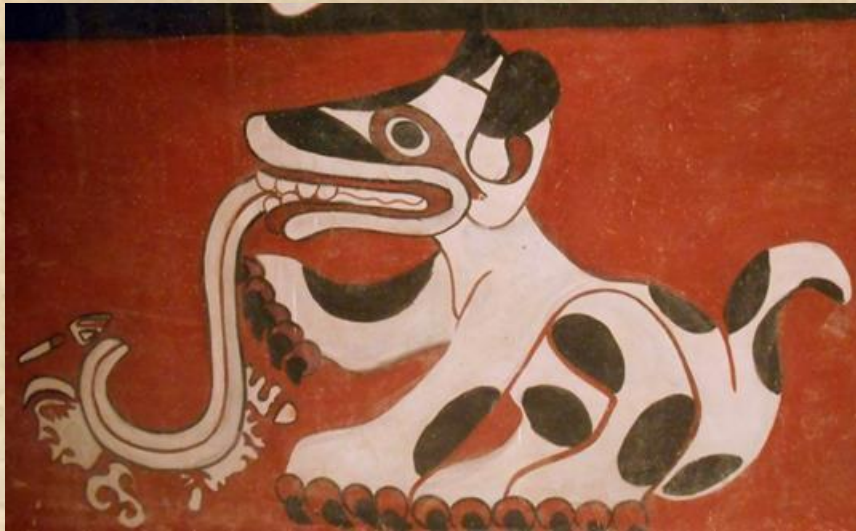
investigación, observación y estudio de la mecánica celeste y de las insospechadas posibilidades que tiene el manejo consciente de la energía. Se construyeron cientos de estos espacios en todo el continente. Por los menos durante más de mil años, conocido como el Periodo Clásico.



La espiritualidad de las diversas formas de vida de todos los pueblos y culturas del continente, su forma de vivir, la comunalidad, la solidaridad e intercambio de reciprocidad, el amor y respeto por la vida en todas sus formas, la austeridad y frugalidad permanente y su rechazo a la depredación y el atesoramiento, la democracia participativa, son las manifestaciones "culturales y comunitarias" de esta sabiduría conocida como Toltecáyotl.

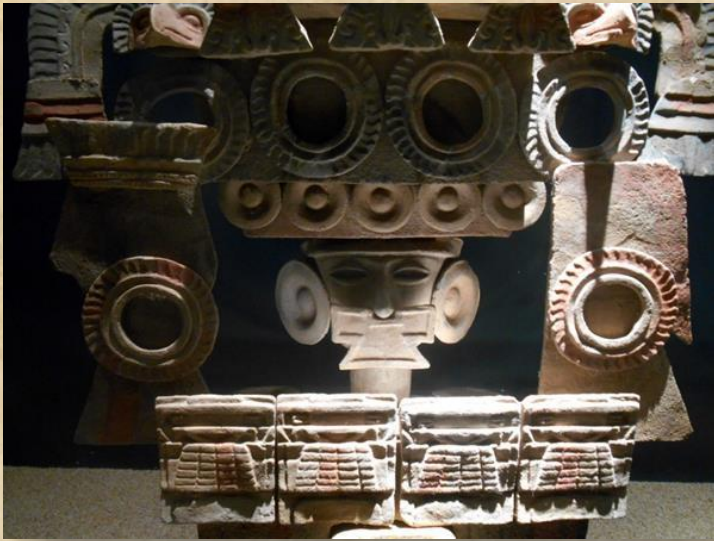
Para el caso del Cen Anáhuac, que su lengua franca fue el náhuatl, podemos encontrar, como afirmó el Dr. Carlos Lenkersdorf, "un cosmo-lenguaje", veamos algunos conceptos que nos ayudan a entender su visión del mundo. Por ejemplo el concepto "teotl", significa divinidad o sacralidad: Teomatlisztli entendida como "sagrada sabiduría"; Teotlacaualli comida espiritual o divina; Teotlamatinime sabio de las cosas divinas; Teotlanextli Luz o claridad divina; Neltiliztli entendida como "verdad".

Por otra parte el concepto de Tona, entendido como "energía" que lo encontramos en palabras muy importantes de la cosmovisión tolteca como: Tonatihuh "el Sol", Tonacatecutli "el Señor del sustento"; Tonalamatl calendario de 260 días y regidor de los destinos; Tonantzin nuestra "Madre Querida" la Tierra; Atonauhi fiebre; Atonauki asoleado; Cipactónal principio creador masculino; Tonacatol alimento; etc.



OKACHIUALI

Para finalizar, diremos que "TEOTLAMATLIZTLI, EL TIEMPO SAGRADO", es para nuestra civilización Madre una forma de pensar y sentir el tiempo de manera muy diferente. Es sagrado, en cuanto es movimiento generado por Hunab Ku, y es una vibración, porque todo lo que llamamos materia, no es más que energía. Tiempo y energía, aparentemente diferentes, pero forman parte de una misma realidad, un ciclo que se cumple y se repite interminablemente. Esta realidad llevó a nuestros Viejos Abuelos a ver y entender el mundo y la vida de manera sagrada, es decir, como energía.



Descubrieron que todo es energía. Que el universo está constituido de partículas energéticas más pequeñas que los neutrones y protones y que están en permanente vibración. Que estas partículas se organizan como

toroides. Existe un “universo” de toro en las que se replican a manera de fractales creando el macrocosmos y el microcosmos que los humanos podemos percibir.

Vivimos en un sistema solar y que éste se encuentra dentro de una galaxia. Existe un orden matemático en el movimiento estos grandes toroides llamados planetas y estrellas. Que ese “orden matemático” también existe en el Tlaltípac o “mundo humano”. Y qué tanto, el macrocosmos como el microcosmos, vivirán en un rango de una misma frecuencia.

Que el planeta forma parte de un mecanismo que se mueve por ciclos y que al finalizar “La Cuenta Larga”, estamos en la transición del final del Quinto Sol y en el inicio del primer sol del nuevo ciclo de cinco soles. Que el símbolo de la sabiduría, la educación y el equilibrio está representado en la Toltecáyoatl por la Serpiente Emplumada, conocida como “Quetzalcóatl”, donde el quetzal está asociado al espíritu y el cóatl a la materia. Que “El Regreso de Quetzalcóatl” es el

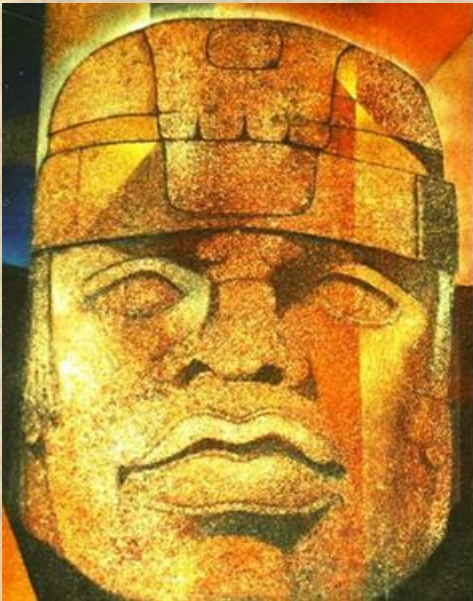
resurgimiento del equilibrio, la vida armoniosa, y la sabiduría humana para iniciar otra vez, lo que se ha iniciado y terminado muchas veces en el tiempo sagrado.



En síntesis, diremos que "TEOTLAMATLIZTLI, EL TIEMPO SAGRADO", es cíclico y permanente, total, absoluto y eterno.

ROSTRO PROPIO CORAZÓN VERDADERO

*A la Luz de mi vida,
Beédxe, Vania e Iván*



Frente a las asechanzas y estertores de muerte y renovación de este último ciclo de cinco Soles, estamos nosotros, amada Madre Querida, tus hijos más pequeños, los más testarudos, los más desequilibrados, pero tus amados hijos a fin de cuentas, los que sin saber, te amamos tanto, aun sin saberlo o entenderlo.

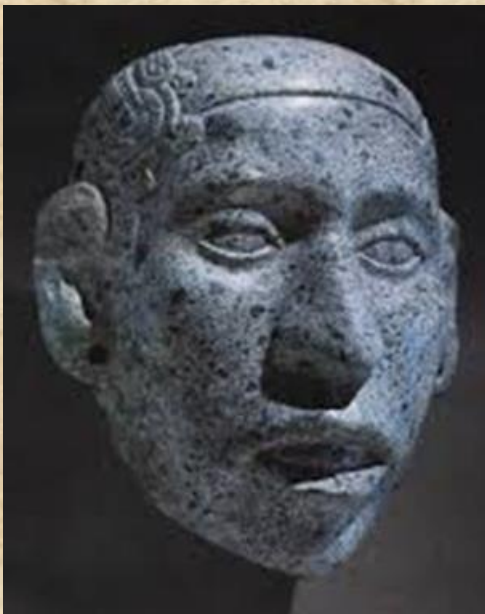
Estos, tus hijos, que necesitan purificarse, decantarse, fortalecerse, aferrarse a los propio nuestro, a la verdadero, a la esencia de la existencia; necesitamos prepararnos para los fuertes y telúricos cambios que vienen a renovar cíclicamente la vida en tu amado vientre.

Será el movimiento de tus generosas entrañas subterráneas, y con el fuego liberador, el agua purificadora y el viento renovador, las que propiciarán, nuevamente, tu danza

milenaria de vida. La que destruye para renovar, la que mata para renacer, la que termina para empezar.

Los seres humanos volveremos a la esencia y raíz primigenia de la vida. Los hombres y mujeres volveremos a caminar, volveremos al eterno y cíclico retorno, con nuestros pies descalzos a acariciaremos de nuevo tu vientre. Poblaremos con nuestros sueños, otra vez, tus valles y montañas, tus costas y tus desiertos.

De nuevo escucharemos a nuestros hermanos árboles, a nuestras generosas hermanitas las plantas, aprenderemos de nuevo las canciones de los ríos, de los pájaros y de las nubes acariciadas por el viento. Volverán a confiar en nosotros todos nuestros hermanos y ya no nos tendrán miedo.



Las poderosas montañas nuevamente nos protegerán, y el águila vigilará libre en las alturas, el jaguar será otra vez, el dueño de la noche, y la sabia serpiente tomará posesión de los rincones y grietas de tus piedras y cueva. Todo volverá al orden ancestral para iniciar, otra vez, el eterno ciclo de los cinco Soles.

Será entonces que al caminar nuestros pasos, al detenernos en

tus latidos, o Madre Querida, llegaremos de nuevo a ser seres humanos. Florecerán de nuevo los rostros propios, renacerán los corazones verdaderos. La sabiduría ancestral retoñará y creará de nuevo inmensos jardines humanos en tu sagrado vientre.

Será otra vez el tiempo, de volver a ver el cielo, de escuchar el canto de las estrellas y aprenderemos de nuevo su sabiduría, de reconocer el cíclico movimiento de los planetas, de medir el camino caprichoso de la Luna y de ajustar las apariciones y desapariciones de Venus. Conviviremos en armonía con nuestros hermanos del universo, reconoceremos a la galaxia nuevamente como nuestro barrio grande, como el Huey Calpulli al firmamento.



Encontraremos de nuevo nuestro ombligo, nuestro centro equilibrador y seremos otra vez, el punto de encuentro entre el cielo y la tierra, entre el quetzal y el cóatl, entre el Tonalli y el Nahualli. Será entonces que de nuevo florece Macuilxóchtli. Los cuatro hombres pájaro aterrizarán incólumes en la tierra y el tlamatinime se elevará hasta alcanzar el alto cielo en el centro del sublime sacrificio.

Rostros propios corazones verdaderos
volverán a poblar la Tierra.



Oaxaca,
9 de octubre 2016